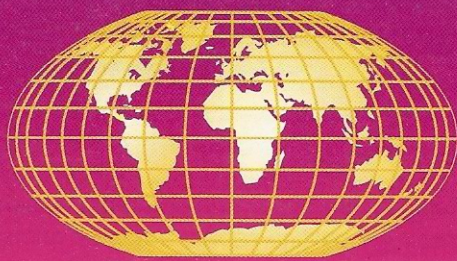


LOS ASUNTOS ESCONDIDOS QUE CASI
NADIE SE ATREVE A DISCUTIR ...

¿QUE HAY
DETRAS DEL
NUEVO ORDEN
MUNDIAL?



¿COMO ESTO LE AFECTARA A USTED!

¡ Una Orden Mundial Inminente!

“Queramos o no, listos o no, estamos todos involucrados ... La competencia es acerca de quién establecerá el primer sistema-mundial de gobierno que jamás ha existido en la sociedad de naciones. Es acerca de quién sostendrá y empuñará el doble poder de autoridad y control sobre cada uno de nosotros como individuos y sobre todos como comunidad....”

“Nuestro estilo de vida como individuos y como ciudadanos de las naciones; nuestras familias y nuestros trabajos; nuestro mercado y comercio y dinero; nuestros sistemas de educación y nuestras religiones y culturas; aun los emblemas de nuestra identidad nacional, los cuales la mayoría de nosotros hemos siempre tomado por supuesto – todos habrán sido poderosa y radicalmente alterados para siempre. Nadie podrá librarse de sus efectos. Ningún sector de nuestras vidas permanecerá sin ser tocado.”

— Malachi Martin, *The Keys Of This Blood*, pág. 15, © 1990

Cumbre de las Naciones Unidas Listo Para El Nuevo Orden Mundial

Associated Press

NACIONES UNIDAS – Líderes de las naciones del Consejo de Seguridad estaban en Nueva York hoy para su primera cumbre, listos para colocar a las Naciones Unidas en el centro del Nuevo Orden Mundial y forjar una política común sobre el establecimiento de la paz y el control de las armas.... La reunión de los líderes de 15 de las naciones del Consejo de Seguridad marca la primera vez desde que se fundó la organización mundial en 1945 que el Consejo, el cuerpo más poderoso en las Naciones Unidas, se ha reunido al nivel mas alto.

— *The Birmingham News*, enero 31 de 1992

Religión y Política

(Juan Pablo II), “insiste en que el hombre no tiene esperanzas de crear un sistema geopolítico capaz, a menos que sea basado en la cristiandad católica romana.”

— Malachi Martin, *The Keys Of This Blood*, pág. 492, © 1990

Una Palabra Al Lector

Se han peleado más guerras y se ha derramado mas sangre en nombre de la religión que por ninguna otra causa, tal vez más que por todas las otras causas juntas. Innumerables millones han sido sacrificados en el nombre de Dios, Alá, Buda, Mahoma, Cristo — por miles de años, cristianos matando judíos, judíos odiando a los musulmanes, los musulmanes en contra de los hindues, cristianos peleando contra cristianos, ríos de sangre sin fin, supuestamente derramados para librar al mundo de hombres malos y hacer un camino para la paz.

¿Es posible para las gentes de diferentes creencias y cultura, vivir en paz en este mundo? Cuando consideramos la división existente aún entre cristianos o el conflicto sin fin entre palestinos y judíos, las esperanzas de paz lucen opacas. Algunos, enterados de los oscuros registros de la historia, abolieran toda la religión — *¡otros las combinarían todas en una!*

Hoy algo sin precedente en la historia está tomando lugar. Líderes políticos y religiosos están proponiendo un *Nuevo Orden Mundial*, un plan que muchos sinceramente creen que traerá la paz sobre la tierra. Una *unidad* esta siendo contemplada como algo que trascenderá las barreras instintivas que han separado por tanto tiempo a las culturas y las religiones.

Un significativo progreso hacia el Nuevo Orden Mundial se está viendo en el espíritu del *ecumenismo* o *unidad* que esta siendo promovido por prominentes líderes religiosos. En el plan ecuménico las diferencias teológicas e ideológicas son puestas a un lado, mientras el énfasis es puesto sobre los elementos comunes entre la mayoría de las religiones.

¿Podiera la tan deseada y esperada paz estar a la vuelta de la esquina? ¿Es posible actualmente para el hombre forjar una paz duradera sobre el yunque del compromiso? O, ¿podiera ser que inocentemente estamos forjando, no un Nuevo Orden Mundial, sino *El Orden Mundial* de la profecía del Apocalipsis?

No es el propósito de esta publicación despreciar o atacar las convicciones honestas de personas sinceras cualquiera que sean su fe o política. Más bien, su propósito es sacar a la luz hechos y principios los cuales tienen una posición sobre los eventos que vienen. Revela el programa escondido detrás del Nuevo Orden Mundial y el Movimiento Ecuménico que casi nadie se atreve a discutir. Pero estos asuntos deben ser discutidos libremente porque aquellos que conocen historia saben que la “historia se repite.” Como dijo una vez Winston Churchill, “Mientras mas lejos hacia atrás miras, mas lejos hacia delante tu puedes ver.”

— *Los Publicadores*

Esta publicación contiene pasajes selectos del best-seller *América En La Profecía* por E. G. White, originalmente publicado 100 años atrás con el título *El Conflicto de los Siglos*.

En esta edición, los pasajes bíblicos se transcriben por regla general de la Antigua Versión Reina Valera, Revisión de 1977, pero donde, por motivos de mayor claridad, se considere conveniente usar otra versión, el hecho se indicará en la referencia.

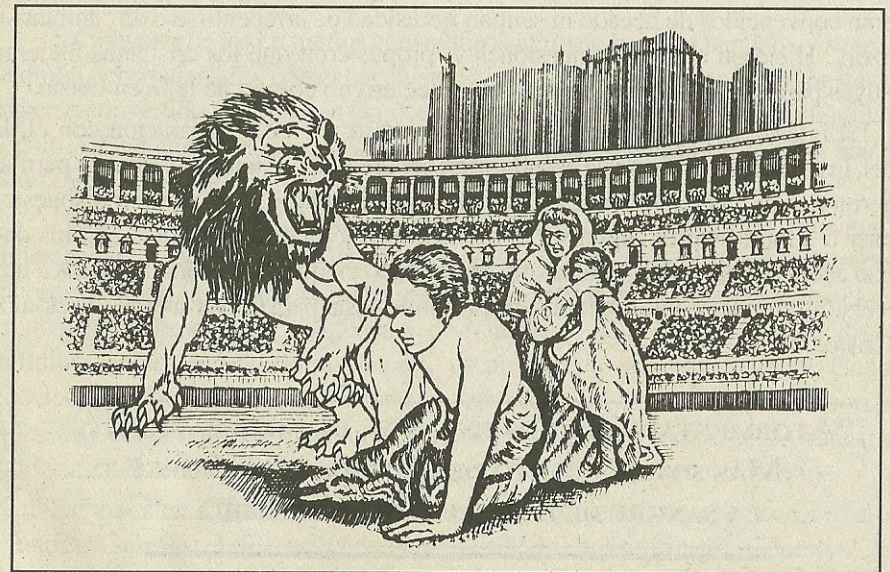
Stampa (CI - Bascioli)

LOS FUEGOS DE LA PERSECUCIÓN

Cuando Jesús reveló a Sus discípulos la suerte de Jerusalén y los acontecimientos de la segunda venida, predijo también lo que habría de experimentar Su pueblo desde el momento en que El sería quitado de en medio de ellos, hasta el de Su segunda venida en poder y gloria para libertarlos. En unas cuantas declaraciones breves, de terrible significado, predijo la medida de aflicción que los gobernantes del mundo impondrían a la iglesia de Dios. Mateo 24:9, 21, 22.

La historia de la iglesia primitiva testifica que se cumplieron las palabras del Salvador. Se encendió el fuego de la persecución. Los cristianos fueron despojados de sus posesiones y expulsados de sus hogares. Muchos sellaron su testimonio con su sangre. Nobles y esclavos, sabios e ignorantes, ricos y pobres, todos eran muertos sin misericordia.

Estas persecuciones que empezaron bajo el imperio de Nerón, cerca del tiempo del martirio de Pablo, continuaron con mayor o menor furia por varios siglos. Los cristianos eran acusados calumniosamente de los más espantosos crímenes y eran señalados como la causa de las mayores calamidades: hambres, pestes y terremotos. Se los condenaba como rebeldes contra el imperio, enemigos de la religión y azotes de la sociedad. Muchos eran arrojados a las fieras o quemados vivos en los anfiteatros. Algunos eran crucificados; a otros los cubrían con pieles de animales salvajes y los echaban a la arena para ser despedazados por los perros. Grandes muchedumbres



Cuando se encendieron los fuegos de la persecución, gran número de cristianos sellaron su testimonio con su propia sangre.

solían reunirse para gozar de semejantes espectáculos y saludaban la agonía de los moribundos con risotadas y aplausos.

Por donde quiera que fuesen los discípulos de Cristo en busca de refugio, se les perseguía como animales de rapiña. Se vieron pues obligados a buscar escondite en lugares desolados y solitarios. Debajo de los cerros, en las afueras de la ciudad de Roma, se habían cavado a través de tierra y piedra largas galerías subterráneas, cuya oscura e intrincada red se extendía leguas más allá de los muros de la ciudad. En estos retiros los discípulos de Cristo sepultaban a sus muertos. Cuando el Dispensador de la vida despierte a los que pelearon la buena batalla, muchos mártires de la fe de Cristo se levantarán de entre aquellas cavernas tenebrosas.

Vanos eran los esfuerzos de Satanás para destruir la iglesia de Cristo por medio de la violencia. Aunque los siervos de Dios eran sacrificados, su obra seguía siempre adelante. Dijo un cristiano, "Atormentadnos, condenadnos, desmenuzadnos, ... Más somos cuanto derramáis más sangre; la sangre de los cristianos es semilla." —Tertuliano, *Apología*, párr. 50. Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros tomaban su lugar.

El gran adversario se esforzó por obtener con astucia lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los idólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en Su muerte y en Su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Hicieron algunas concesiones y propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo.

La iglesia se vio entonces en terrible peligro. Y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fue un tiempo de profundo pesar para los verdaderos discípulos de Cristo.

**"ATORMENTADNOS, CONDENADNOS, DESMENUZADNOS,
MÁS SOMOS CUANTO DERRAMÁIS MÁS SANGRE;
LA SANGRE DE LOS CRISTIANOS ES SEMILLA."**

UNA PROFECÍA

Esta compenetración entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del "hombre de pecado" predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y engrandeciéndose a sí mismo sobre Dios. El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía:

"no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios."

— 2 Tesalonicenses 2:3, 4.

Y seguidamente el apóstol advierte a sus hermanos que "ya está en acción el misterio de la iniquidad." 2 Tesalonicenses 2:7. Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo de ese gigantesco sistema de falsa religión — obra maestra del poder de Satanás — un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.

La conversión nominal de Constantino, a principios del cuarto siglo, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. El paganismo que parecía haber sido derrotado, vino a ser el vencedor. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

La mayoría de los cristianos consintieron al fin en bajar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo. Los adoradores de los ídolos profesaban haberse convertido y unido con la iglesia, aunque seguían aferrándose a su idolatría, y sólo habían cambiado los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos.

La levadura de la idolatría, infiltrada de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano se introdujo poco a poco en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general (Segundo Concilio de Nicea, 787 de J. C.). Para finalizar su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento y así conservar el número de éstos.

Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (Génesis 2:2, 3), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como "el venerable día del sol." Al principio, este intento no se hizo abiertamente. En los primeros

siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se proponía.

A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador reconciliar los intereses del paganismo y del cristianismo. Los obispos de la iglesia, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco persuadidos a considerar el domingo como poseyendo cierto carácter sagrado, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exigencias, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Lo hizo despreciar como institución Judaica. En cada concilio el sábado que Dios había instituido era rebajado un poco más a la misma vez que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue como la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del Judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

DEMANDAS IMPÍAS

El espíritu de concesión al paganismo aumentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. El papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicergerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado. Más aun, al papa se le han dado los títulos propios de la Deidad. Se le ha otorgado el título "Señor Dios el papa," y se le ha declarado infalible. Exige que todos los hombres le rindan homenaje.

La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. Para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad en vez de confiar en el Hijo de Dios. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y pasado el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían merecedores de los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los

Títulos blasfemos reclamados por el papa han sido adornados y engrandecidos por siglos. Pero algunos de estos orgullosos reclamos aparecen en un diccionario eclesiástico (católico romano), por Lucius Ferraris, titulado Prompta Bibliotheca Canónica, Vol. VI, págs. 438, 442, artículo "papa." La Enciclopedia Católica, edición de 1913, Vol. VI, pág. 48, habla de este libro como "una auténtica enciclopedia de conocimientos religiosos", y "una preciosa fuente de información."

"El papa es tan exaltado y tiene tanta dignidad que no es solamente un hombre, pero como si fuese Dios, y el vicario de Dios."

"Por lo tanto el papa está coronado con una corona triple, como rey del cielo y de la tierra y de las regiones más bajas."

"Así que si fuera posible que los ángeles erraran en la fe, o pudieran pensar contrario a la fe, pueden ser juzgados y excomulgados por el papa."

"El papa es como si fuera Dios en la tierra, solo soberano de los fieles de Cristo, supremo rey de reyes, teniendo la plenitud del poder, a quien le ha sido confiado por el Dios Omnipotente la dirección no sólo del reino terrenal sino también del reino celestial."

"El papa puede modificar la ley divina, porque su poder no es el de un hombre sino de Dios."

transgresores. Así fueron los pensamientos de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles.

La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. "¡Al Señor tu Dios adorarás, y solo a El servirás!" Lucas 4:8. Dios no ha hecho mención alguna en Su Palabra que El haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio. Sólo por usurpación puede el papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.

ROMA PAGANA SE CONVIERTE EN ROMA PAPAL

En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, y el obispo de Roma fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado.

El advenimiento de la Iglesia Romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. Aquellos días fueron peligrosos para la iglesia de Cristo. Pocos, en verdad, eran los sostenedores de la fe. A veces parecía que el error y la superstición concluirían por prevalecer completamente y que la verdadera religión iba a ser arrancada de la tierra. El evangelio

se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban. No sólo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la construcción de templos, relicarios y altares, la adoración de reliquias, la donación de grandes sumas a la iglesia — todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse Su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

A fines del siglo VIII los seguidores del papa empezaron a sostener que en los primeros tiempos de la iglesia tenían los obispos de Roma el mismo poder espiritual que a la fecha se atribuían. Para dar a su aserto visos de autoridad, los monjes fraguaron viejos manuscritos. Se descubrieron decretos conciliares de los que nunca se había oído hablar que establecían la supremacía universal del papa desde los primeros tiempos. Y la iglesia que había rechazado la verdad, aceptó con ansiedad estas mentiras.

Las pretensiones papales dieron otro paso más cuando en el siglo XI el papa Gregorio VII proclamó la perfección de la Iglesia Romana. Entre las proposiciones que él expuso había una que declaraba que la iglesia no había errado nunca ni podía errar, según las Santas Escrituras. Pero las pruebas de la Escritura faltaban para apoyar el aserto. El altanero pontífice reclamaba además para sí el derecho de deponer emperadores, y declaraba que ninguna sentencia pronunciada por él podía ser revocada por hombre alguno, pero que él tenía el privilegio de revocar las decisiones de todos los demás.

INVOCACIÓN DE SANTOS / ADORACIÓN A MARIA

Los siglos que se sucedieron presenciaron un constante aumento del error en las doctrinas amparadas por Roma. Aun antes del establecimiento del papado, las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Uno de los principales errores fue la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fue la base sobre la cual Roma estableció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María. De esta misma doctrina se derivó también la herejía del tormento eterno para los que mueren impenitentes, que muy pronto figuró en el credo papal.

PURGATORIO

De este modo se preparó el camino para la introducción de otra invención del paganismo, a la que Roma llamó purgatorio, y de la que se valió para aterrorizar a el pueblo supersticioso. Con esta herejía Roma afirmó la existencia de un lugar de tormento, en el que las almas de los que no han merecido eterna condenación han de

ser castigadas por sus pecados, y de donde, una vez limpiadas de impureza, son admitidas en el cielo.

LA MISA

La institución bíblica de la Cena del Señor fue substituída por el sacrificio idolátrico de la misa. Los sacerdotes papales afirmaban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en “el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo.” — Cardenal Wiseman, *The Real Presence*, Confer. 8, sec. 3, párr. 26. Con increíble presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se les obligaba a los cristianos, a pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que deshonoraba al cielo. Muchísimos que se negaron a ello fueron entregados a las llamas.

INDULGENCIAS

Roma necesitaba un engaño más para aprovecharse de los temores y de los vicios de sus adherentes. Fue ésta la doctrina de las indulgencias. A todos los que tomaban parte en las guerras que emprendía el pontífice para extender su dominio temporal, castigar a sus enemigos o exterminar a los que se atreviesen a negar su supremacía espiritual, se concedía plena remisión de los pecados pasados, presentes y futuros, y la condonación de todas las penas y castigos merecidos. Se enseñó también al pueblo que por medio de pagos hechos a la iglesia podía librarse uno del pecado y librar también a las almas de sus amigos difuntos que estaban confinadas en las llamas atormentadoras. Por estos medios llenaba Roma sus arcas y mantenía la magnificencia, el lujo y los vicios de los que pretendían ser representantes de Aquél que no tuvo donde recostar la cabeza.

LA INQUISICIÓN

En el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado — la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los pensamientos de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos muy horrorosos para ser presentados a la vista de los hombres. “Babilonia la grande” fue “embriagada de la sangre de los santos.” Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata.

El papado había llegado a hacerse el déspota del mundo. Reyes y emperadores obedecían los decretos del pontífice romano. El destino de los hombres, en este tiempo y para la eternidad, parecía depender de su voluntad. Por centenares de años las doctrinas de Roma habían sido extensa e implícitamente recibidas, sus ritos cumplidos con reverencia y observadas sus fiestas. Su clero era colmado de honores

y sostenido con liberalidad. Mas “el apogeo del papado fue la medianoche del mundo.” — Wylie, *The History of Protestantism*, libro 1, cap. 4. Las Sagradas Escrituras eran casi desconocidas no sólo entre las gentes sino por los mismos sacerdotes. Rechazada la ley de Dios, modelo de justicia, ejercieron poderío sin límites y practicaron desenfrenadamente los vicios. Predominó el fraude, la avaricia y el libertinaje. Los hombres no retrocedieron ante ningún crimen que pudiese darles riquezas o posición. Los palacios de los papas y de los preladados eran teatro de los mas viles excesos. Algunos de los pontífices reinantes fueron culpables de crímenes tan horrorosos que los gobernantes civiles tuvieron que procurar deponer a dichos dignatarios de la iglesia como monstruos demasiado viles para ser tolerados. Durante cientos de años Europa no progresó en las ciencias, ni en las artes, ni en la civilización. La cristiandad quedó moral e intelectualmente paralizada.

**“EL APOGEO DEL PAPADO
FUE LA MEDIANOCHÉ DEL MUNDO.”**

LUZ EN LAS TINIEBLAS

El mas distinguido de todos los que fueron llamados a guiar a la iglesia de las tinieblas del papado a la luz de una fe más pura, fue Martín Lutero. Celoso, ardiente y abnegado, sin mas temor que el temor de Dios y sin reconocer otro fundamento de la fe religiosa que el de las Santas Escrituras, fue Lutero el hombre de su época. Por su medio realizó Dios una gran obra para reformar a la iglesia e iluminar al mundo.

A la edad de dieciocho años ingresó en la universidad de Erfurt. Por su buena memoria, su rápida imaginación, sus sólidas facultades de razonamiento y su incansable consagración al estudio vino a quedar pronto al frente de sus condiscípulos. Un día, mientras examinaba unos libros en la biblioteca de la universidad, descubrió Lutero una Biblia latina. Jamás había visto aquel libro. Hasta ignoraba que existiese. Había oído porciones de los evangelios y de las Epístolas que se leían en el culto público y suponía que eso era todo lo que contenía la Biblia. Ahora veía, por primera vez, la Palabra de Dios completa. Con reverencia mezclada con admiración hojeó las sagradas páginas; con pulso tembloroso y corazón perturbado leyó con atención las palabras de vida, deteniéndose a veces para exclamar: “¡Ah! ¡si Dios quisiese darme para mí otro libro como éste!” — J.H. Merle D'Aubigné, *History of the Reformation of the Sixteenth Century*, b. 2, ch. 2.

Un sincero deseo de librarse del pecado y de reconciliarse con Dios le indujo al fin a entrar en un claustro para dedicarse a la vida monástica. Allí se le obligó a

desempeñar los trabajos más humillantes y a pedir limosnas de casa en casa. Aquellas viles ocupaciones le mortificaban y ofendían sus sentimientos naturales; pero todo lo soportaba con paciencia, creyendo que lo necesitaba por causa de sus pecados.

Se deleitaba en el estudio de la Palabra de Dios. Dedicaba al estudio todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones de cada día. Había encontrado una Biblia encadenada en el muro del convento, y allá iba con frecuencia a escudriñarla. A medida que se iba convenciendo más y más de su condición de pecador, procuraba por medio de sus obras obtener perdón y paz. Procuraba dominar por medio de ayunos y vigiliass y de castigos corporales sus inclinaciones naturales, de las cuales la vida monástica no le había librado. Dijo Lutero,

“Verdaderamente, yo fui un fraile piadoso y seguí con mayor severidad de la que puedo expresar las reglas de mi orden. Si algún fraile hubiera podido entrar en el cielo por sus obras monacales, no hay duda que yo hubiera tenido ese derecho. Si hubiera durado mucho tiempo aquella rigidez, me hubiera hecho morir a fuerza de austeridades.”

— D'Aubigné, lib. 2, cap. 3.

A pesar de todos sus esfuerzos, su alma agobiada no hallaba alivio, y al fin fue casi arrastrado a la desesperación.

MIRANDO A CRISTO

Cuando Lutero creía que todo estaba perdido, Dios le envió un amigo que le ayudó. El piadoso Staupitz le expuso la Palabra de Dios y le indujo a apartar la mirada de sí mismo, a dejar de contemplar un castigo venidero infinito por haber violado la ley de Dios, y mirar a Jesús, el Salvador que le perdonaba sus pecados. “En lugar de martirizarte por tus faltas, échate en los brazos del Redentor. Confía en El, en la justicia de Su vida, en la expiación de Su muerte.... Escucha al Hijo de Dios, que se hizo hombre para asegurarte el favor divino.” “¡Ama a quien primero te amó!” — D'Aubigné, lib. 2, cap. 4. Sus palabras hicieron honda impresión en la mente de Lutero. Después de una gran lucha contra los errores que por tanto tiempo albergara, pudo aferrarse de la verdad y la paz reinó en su alma atormentada.

Lutero fue ordenado sacerdote y se le llamó del claustro a una cátedra de la universidad de Wittenberg. Allí se dedicó al estudio de las Santas Escrituras en las lenguas originales. Staupitz, su amigo y superior, le insistía a que ocupara el púlpito y predicase la Palabra de Dios. Lutero vacilaba, sintiéndose indigno de hablar al pueblo en lugar de Cristo. Sólo después de larga lucha consigo mismo comenzó a dar conferencias sobre la Biblia. El libro de los Salmos, los evangelios y las epístolas fueron abiertos al entendimiento de multitudes de oyentes que escuchaban aquellas enseñanzas con verdadero deleite.

LA VISITA DE LUTERO A ROMA

Lutero seguía siendo hijo obediente de la iglesia papal y no pensaba cambiar. La providencia de Dios le llevó a hacer una visita a Roma. Empezó el viaje a pie, hospedándose en los conventos que hallaba en su camino. En uno de ellos, en Italia, quedó maravillado de la riqueza, la magnificencia, y el lujo que se presentaron a su vista. Los monjes vivían en espléndidas mansiones, se ataviaban con los trajes más ricos y preciosos y se deleitaban en suntuosas mesas. Consideró Lutero todo aquello que tanto contrastaba con la vida de abnegación y de privaciones que él llevaba, y se quedó perplejo.

Finalmente vislumbró en la distancia la ciudad de las siete colinas. Con profunda emoción, cayó de rodillas y exclamó: “¡Roma Santa, yo te saludo!” — D'Aubigné, lib. 2, cap. 6. Entró en la ciudad, visitó las iglesias, prestó oídos a las maravillosas narraciones de los sacerdotes y de los monjes y cumplió con todas las ceremonias de ordenanza. Por todas partes veía escenas que le llenaban de extrañeza y horror. Notó que había iniquidad entre todas las clases del clero. Oyó a los sacerdotes contar chistes indecentes y se escandalizó de la espantosa profanación de que hacían gala los prelados aun en el acto de decir misa. “Sin verlo,” escribió él, “no se podría creer que en Roma se cometan pecados y acciones infames; deben ser vistos y oídos para ser creídos. Y por lo mismo acostumbran decir: ‘Si hay un infierno, no puede estar en otra parte que debajo de Roma; y de este abismo salen todos los pecados.’” — *Ibid.*, lib. 2, cap. 6.

LA ESCALERA DE PILATO

Por decreto expedido poco antes prometía el papa indulgencia a todos aquellos que subiesen de rodillas la “escalera de Pilato” que se decía ser la misma que había pisado nuestro Salvador al bajar del tribunal romano, y que, según aseguraban, había sido llevada de Jerusalén a Roma de un modo milagroso. Un día, mientras estaba Lutero subiendo devotamente aquellas escaleras, recordó de pronto estas palabras que como trueno repercutieron en su corazón: “El justo por la fe vivirá.” Romanos 1:17. Se levantó rápidamente y huyó de aquel lugar sintiendo vergüenza y horror. Ese pasaje bíblico no dejó nunca de ejercer una poderosa influencia en su alma. Desde entonces vio con más claridad que nunca el engaño que significa para el hombre confiar en sus obras para su salvación y lo necesario que es tener fe constante en los méritos de Cristo. Sus ojos se habían abierto y ya no se cerrarían jamás para dar crédito a los engaños del papado. Al apartarse de Roma sus miradas, su corazón se apartó también, y desde entonces la separación se hizo más pronunciada, hasta que Lutero concluyó por cortar todas sus relaciones con la iglesia papal.

LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS

Después de su regreso de Roma, recibió Lutero en la universidad de Wittenberg el grado de doctor en teología. Había formulado el voto solemne de estudiar cuidadosamente y de predicar con toda fidelidad y por toda la vida la Palabra de Dios, y no los dichos ni las doctrinas de los papas. Ya no sería en lo sucesivo un simple monje, o profesor, sino el mensajero autorizado de la Biblia. Declaraba firmemente que los cristianos no debieran admitir más doctrinas que las que tuviesen apoyo en la autoridad de las Sagradas Escrituras. Estas palabras minaban los cimientos en que descansaba la supremacía papal. Contenían los principios vitales de la Reforma.

Se encendió en Wittenberg una luz cuyos rayos iban a esparcirse por todas partes del mundo y que aumentaría en esplendor hasta el fin de los tiempos. Pero la luz y las tinieblas no pueden conciliarse. Entre el error y la verdad se encuentra un conflicto inevitable. Sostener y defender uno de ellos es atacar y vencer al otro. El mismo Lutero dijo pocos años después de principiada la Reforma: “No me conducía Dios, sino que me impelía y me obligaba; yo no era dueño de mí mismo; quería permanecer tranquilo, y me veía lanzado en medio de tumultos y revoluciones.” — D'Aubigné, lib. 5, cap. 2.

CONSTRUYENDO LA CATEDRAL DE SAN PEDRO

La Iglesia Romana hacía comercio con la gracia de Dios. Con el pretexto de reunir fondos para la construcción de la iglesia de San Pedro en Roma, se ofrecían en venta pública, con autorización del papa, indulgencias por el pecado. Con el precio de los crímenes se iba a construir un templo para el culto divino — la piedra angular se echaba sobre cimientos de iniquidad. Aquellos medios fueron lo que exasperó a Lutero y le hizo iniciar la lucha que estremeció el trono de los papas e hizo tambalear la triple corona en la cabeza del pontífice.

El encargado de la venta de indulgencias en Alemania — un monje llamado Tetzl — era reconocido como culpable de haber cometido las más horribles ofensas contra la sociedad y contra la ley de Dios; pero habiendo escapado del castigo que merecieran sus crímenes, recibió el encargo de propagar los planes mercantiles y nada escrupulosos del papa. Con enorme cinismo divulgaba las mentiras más desvergonzadas y contaba leyendas maravillosas para engañar al pueblo crédulo, ignorante y supersticioso. Si éste hubiese tenido la Biblia no se habría dejado engañar. Pero por cientos de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas. Para poder sujetar al pueblo bajo el dominio del papado, y para aumentar el poderío y los tesoros de los ambiciosos jefes de la iglesia, se le había privado de la Escritura. (Véase John C. L. Gieseler, *A Compendium of Ecclesiastical History*, período 4, sec. 1, párr. 5.)

INDULGENCIAS / PECADO EN VENTA

Cuando entraba Tetzal en una ciudad, iba delante de él un mensajero gritando: “La gracia de Dios y la del padre santo están a las puertas de la ciudad.” — D'Aubigné, lib. 3, cap. 1. El infame tráfico se establecía en la iglesia, y Tetzal ponderaba las indulgencias desde el púlpito como si hubiesen sido el más precioso don de Dios. Declaraba que en virtud de los certificados de perdón que ofrecía, se les perdonaba al que comprara las indulgencias aun aquellos pecados que desease cometer después, y que “ni aun el arrepentimiento era necesario.” — *Ibid.*, lib. 3, cap. 1. También aseguraba a sus oyentes que las indulgencias tenían poder para salvar no sólo a los vivos sino también a los muertos, y que en el instante en que las monedas resonaran al caer en el fondo de su cofre, el alma por la cual se hacía el pago escaparía del purgatorio y se dirigiría al cielo. (Véase K. R. Hagenbach, *History of the Reformation*, tomo 1, pág. 96.)

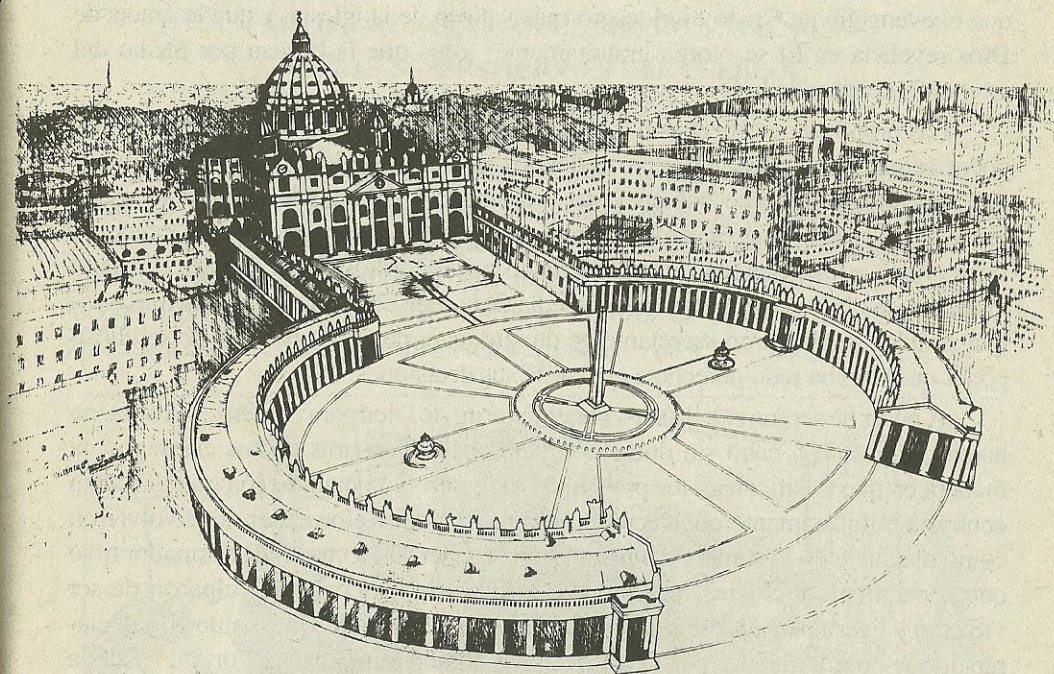
Ningún prelado se atrevía a levantar la voz para condenar el inicuo tráfico, pero los hombres empezaban a desconcertarse y a inquietarse, y muchos se preguntaban ansiosamente si Dios no obraría por medio de alguno de Sus siervos para purificar Su iglesia.

Lutero estaba horrorizado por las blasfemas declaraciones de los negociantes en indulgencias. Muchos de sus feligreses habían comprado certificados de perdón y no tardaron en acudir a su pastor para confesar sus pecados esperando de él la absolución, no porque fueran penitentes y desearan cambiar de vida, sino por el mérito de las indulgencias. Lutero les negó la absolución y les advirtió que como no se arrepintiesen y no reformasen su vida morirían en sus pecados. Llenos de dudas recurrieron a Tetzal para quejarse de que su confesor no aceptaba los certificados; y hubo algunos que con toda energía exigieron que les devolviese su dinero. El monje se llenó de ira. Lanzó las más terribles maldiciones, hizo encender hogueras en las plazas públicas, y declaró que “había recibido del papa la orden de quemar a los herejes que osaran levantarse contra sus santísimas indulgencias.” — D'Aubigné, lib. 3, cap. 4.

CON EL PRECIO DE LOS CRÍMENES SE IBA
A CONSTRUIR UN TEMPLO
PARA EL CULTO DIVINO — LA PIEDRA ANGULAR
SE ECHABA SOBRE CIMIENTOS DE INIQUIDAD.

La voz de Lutero se oyó desde el púlpito en solemne exhortación. Expuso al

pueblo el carácter ofensivo del pecado y les enseñó que es imposible para el hombre reducir su culpabilidad o evitar el castigo por sus propias obras. Sólo el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo podían salvar al pecador. La gracia de Cristo no podía comprarse; era un don gratuito. Aconsejaba a sus oyentes que no comprasen indulgencias, sino que tuviesen fe en el Redentor crucificado. Les contaba su dolorosa experiencia personal, diciéndoles que en vano había intentado por medio de la humillación y de las mortificaciones del cuerpo asegurar su salvación, y afirmaba que desde que había dejado de mirarse a sí mismo y había confiado en Cristo, había alcanzado paz y gozo para su corazón.



¡NOVENTA Y CINCO VECES NO!

Lutero resolvió hacer una protesta más fuerte contra semejantes abusos. La iglesia del castillo de Wittenberg era dueña de muchas reliquias que se exhibían al pueblo en ciertos días festivos, en ocasión de los cuales se concedía plena remisión de pecados a los que visitasen la iglesia e hiciesen confesión de sus culpas. Una de estas oportunidades, y de las más importantes por cierto, se acercaba: la fiesta de “todos los santos.” La víspera, Lutero, uniéndose a las muchedumbres que iban a la iglesia,

fijó en las puertas del templo un papel que contenía noventa y cinco proposiciones contra la doctrina de las indulgencias. También declaró que estaba listo para defender aquellas tesis al día siguiente en la universidad, contra cualquiera que quisiera rebatirlas.

Estas proposiciones atrajeron la atención general. Fueron leídas y vueltas a leer y se repetían por todas partes. Fue muy intensa la excitación que produjeron en la universidad y en toda la ciudad. Demostraban que jamás se había otorgado al papa ni a hombre alguno el poder de perdonar los pecados y de remitir el castigo consiguiente. Todo ello no era sino una artimaña — un artificio para ganar dinero valiéndose de las supersticiones del pueblo. Se probaba además con toda evidencia que el evangelio de Cristo es el tesoro más valioso de la iglesia, y que la gracia de Dios revelada en El se otorga gratuitamente a los que la buscan por medio del arrepentimiento y de la fe.

Las proposiciones hechas por él se esparcieron luego por toda Alemania y en pocas semanas se extendieron por todos los dominios de la cristiandad. Muchos devotos romanistas, que habían visto y lamentado las terribles iniquidades que prevalecían en la iglesia, leyeron las proposiciones de Lutero con profundo regocijo. Les pareció que el Señor extendía Su mano misericordiosa para detener el rápido avance de la ola de corrupción que procedía de la sede de Roma. Los príncipes y los magistrados se alegraron secretamente de que iba a ponerse un dique al orgulloso poder que negaba todo derecho a apelar de sus decisiones.

A pesar de ser movido Lutero por el Espíritu de Dios para comenzar la obra, no había de llevarla a cabo sin duros conflictos. Las censuras de sus enemigos, la manera en que falsificaban los propósitos de Lutero y la mala fe con que juzgaban contraria e injustamente el carácter y los motivos del Reformador, le envolvieron como ola que todo lo sumerge; y no dejaron de tener su efecto. El Reformador tuvo que hacer frente a crueles acusadores, algunos de los cuales le culpaban de ser violento y ligero para apreciar las cosas. Otros le acusaban de presuntuoso, y declaraban que no era guiado por Dios, sino que obraba a impulso del orgullo y de la insolencia. “¿Quién no sabe,” respondía él, “que rara vez se proclama una idea nueva sin ser tildado de orgulloso, y sin ser acusado de buscar disputas? ¿Por qué fueron inmolados Jesucristo y todos los mártires? Porque parecieron despreciar orgullosamente la sabiduría de su tiempo y porque anunciaron novedades, sin haber consultado previa y humildemente a los órganos de la opinión contraria.” — D' Aubigné, lib. 3, cap. 6.

Muchos dignatarios de la iglesia y del estado estaban plenamente convencidos de la verdad de las tesis; pero pronto vieron que la aceptación de estas verdades entrañaba grandes cambios. Dar luz al pueblo y realizar una reforma equivalía a

minar la autoridad de Roma y detener en el acto miles de corrientes que ahora iban a parar a las arcas del tesoro, lo que daría por resultado hacer disminuir la magnificencia y la ostentación de los eclesiásticos. Además, enseñar al pueblo a pensar y a obrar como seres responsables, mirando sólo a Cristo para obtener la salvación, equivalía a derribar el trono pontificio y destruir por tanto su propia autoridad. Por estos motivos rehusaron aceptar el conocimiento que Dios había puesto a su alcance y se declararon contra Cristo y la verdad, al oponerse a quien él había enviado para que les iluminase.

**TODO ELLO NO ERA SIN UNA ARTIMAÑA —
UN ARTIFICIO PARA GANAR DINERO VALIÉNDOSE
DE LAS SUPERSTICIONES DEL PUEBLO.**

Lutero temblaba cuando se veía a sí mismo solo frente a los más opulentos y poderosos de la tierra. Dudaba a veces, preguntándose si en verdad Dios le impulsaba a levantarse contra la autoridad de la iglesia. “¿Quién era yo,” escribió más tarde, “para oponerme a la majestad del papa, a cuya presencia temblaban ... los reyes de la tierra? ... Nadie puede saber lo que sufrió mi corazón en los dos primeros años, y en qué abatimiento, en qué desesperación caí muchas veces.” — *Ibid.*, lib. 3, cap. 6.



UNA VIDA NUEVA

¿Como se justificará el hombre con Dios? ¿Cómo se hará justo el pecador? Únicamente por intermedio de Cristo podemos estar en armonía con Dios y la santidad; pero ¿cómo debemos acercarnos a Cristo? Hoy en día, muchos formulan la misma pregunta que hizo la multitud el día de Pentecostés, cuando, convencida del pecado, exclamó diciendo: “¿Qué haremos?” La primera respuesta del apóstol Pedro fue: “Arrepentíos.” Hechos 2:37,38. Mas tarde, en otra ocasión, dijo: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.” Hechos 3:19.

En el arrepentimiento está incluido la tristeza por el pecado y el abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. No habrá cambio real en nuestra vida mientras no repudiamos el pecado de nuestros corazones.

Muchos no entienden la verdadera naturaleza del arrepentimiento. Muchas personas se entristecen por haber pecado, y reforman sus vidas exteriormente porque temen que su mala vida les traerá sufrimientos. Pero éste no es el arrepentimiento que nos presenta la Biblia. Ellos lamentan el dolor más bien que el pecado.

Si percibes tu condición pecaminosa, no esperes enmendarla por tus propios medios. ¡Cuántos hay que piensan que no son bastante buenos para ir a Cristo! ¿Esperas mejorar mediante tus propios esfuerzos? “¿Podrá mudar el etíope su piel, o el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien, estando habituados a hacer el mal?” Jeremías 13:23. Solamente en Dios hay ayuda para nosotros. No debemos permanecer esperando persuasiones más fuertes, ni mejores oportunidades, ni el tener un carácter más santo. Nada podemos hacer por nosotros mismos. Debemos ir a Cristo tal como somos.

Es un error entretener los pensamientos de que Dios se complace en ver sufrir a Sus hijos. Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de Sus criaturas. Los requerimientos de Dios nos invitan a rechazar todos los placeres que traen consigo sufrimiento y contratiempos, que nos cierran la puerta de la felicidad y del cielo.

En el corazón regenerado por la gracia divina, el amor es el motivo de las acciones. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, restringe las pasiones, subyuga la enemistad y ennoblece los afectos. Este amor preservado en el alma, endulza la vida y derrama una influencia purificadora sobre todos los que están en derredor.

— E. G. White, *Buscando la Paz Interior*

LA BIBLIA Y SOLAMENTE LA BIBLIA

Mientras que los enemigos recurrían a las costumbres y a la tradición, o a los testimonios y a la autoridad del papa, Lutero los atacaba con la Biblia y sólo con la Biblia. En ella había argumentos que ellos no podían rebatir; y por esta razón, los esclavos del formalismo y de la superstición pedían a gritos la sangre de Lutero, como los judíos habían pedido la sangre de Cristo. “Es un hereje,” decían los fanáticos romanistas. “¡Es un crimen de alta traición contra la iglesia dejar vivir una hora más tan horrible hereje: que preparen al punto un cadalso para él!” — *Ibid.*, lib. 3, cap. 9.

Lutero fue citado a Roma para que contestara el cargo de herejía que pesaba sobre él. Este mandato llenó de espanto a sus amigos. Comprendían muy bien el peligro que correría en aquella ciudad corrompida y emborrachada con la sangre de los mártires de Jesús. De modo que protestaron contra su viaje a Roma y pidieron que fuese examinado en Alemania.

Lutero fue citado a Roma para que contestara el cargo de herejía que pesaba sobre él. Este mandato llenó de espanto a sus amigos. Comprendían muy bien el peligro que correría en aquella ciudad corrompida y emborrachada con la sangre de los mártires de Jesús. De modo que protestaron contra su viaje a Roma y pidieron que fuese examinado en Alemania.

Así se convino al fin y se eligió al delegado papal que debería entender en el asunto. En las instrucciones que a éste dio el pontífice, se hacía constar que Lutero había sido declarado ya hereje. Se encargaba, pues, al legado que le procesara y obligara “sin tardanza.” En caso de que se mantuviera firme, y el legado no lograra apoderarse de su persona, tenía poder para “proscribirle de todos los puntos de Alemania, así como para desterrar, maldecir y excomulgar a todos sus adherentes.” — *Ibid.*, lib. 4, cap. 2. Además, para arrancar de raíz la pestilente herejía, el papa dio órdenes a su legado de que excomulgara a todos los que fueran negligentes en cuanto a prender a Lutero y a sus correligionarios para entregarlos a la venganza de Roma, cualquiera que fuera su categoría en la iglesia o en el estado, exceptuando al emperador.

Esto nos enseña el verdadero espíritu del papado. No hay en todo el documento un vestigio de principio cristiano ni de la justicia más elemental. Antes que su caso fuese investigado, se le declaró resumidamente hereje, y en el mismo día fue exhortado, acusado, juzgado y sentenciado; ¡y todo esto por el que se llamaba padre santo, única autoridad suprema e infalible de la iglesia y del estado!

Augsburgo era el punto señalado para la verificación del juicio, y allá se dirigió a pie el Reformador. Sus amigos sintieron despertarse en sus ánimos serios temores por él. Se habían pronunciado amenazas sin ocultar de que le secuestrarían y le

matarían en el camino, y sus amigos le rogaban que no se arriesgara. Hasta llegaron a aconsejarle que saliera de Wittenberg por una temporada y que se refugiara entre los muchos que gustosamente le protegerían. Pero él no quería dejar por nada el lugar donde Dios le había puesto.

Las noticias de la llegada de Lutero a Augsburgo dieron gran satisfacción al legado del papa. El molesto hereje que había despertado la atención del mundo entero parecía hallarse ya en poder de Roma, y el legado estaba resuelto a no dejarle escapar. El Reformador no se había cuidado de obtener un salvoconducto. Sus amigos le rogaron a que no se presentase sin él y ellos mismos se prestaron a conseguirlo del emperador. El legado quería obligar a Lutero a retractarse, o si no lo lograba, a hacer que lo llevaran a Roma para someterle a la suerte que habían corrido Hus y Jerónimo. Así que, por medio de sus agentes se esforzó en inducir a Lutero a que compareciese sin salvoconducto, confiando sólo en el arbitrio del legado. El Reformador se negó a ello resueltamente. No fue sino después de recibido el documento que le garantizaba la protección del emperador, cuando se presentó ante el embajador papal.

LUTERO EN JUICIO

Los romanistas pensaron que convenía conquistar a Lutero por una apariencia de bondad. El legado, en sus entrevistas con él, fingió gran amistad, pero le exigía que se sometiera implícitamente a la autoridad de la Iglesia y que cediera a todo sin reserva alguna y sin alegar. En realidad no había sabido valorar el carácter del hombre con quien tenía que habérselas. Lutero, en debida respuesta, manifestó su veneración por la iglesia, su deseo de conocer la verdad, su disposición para contestar las objeciones que se hicieran a lo que él había enseñado, y que sometería sus doctrinas a la decisión de algunas de las principales universidades. Pero, a la vez, protestaba contra la actitud del cardenal que le exigía que se retractara sin probarle primero que se hallaba en error.

La única respuesta que se le daba era: “¡Retráctate! ¡retráctate!” El Reformador adujo que su actitud era apoyada por las Santas Escrituras, y declaró con firmeza que él no podía renunciar a la verdad. El legado, no pudiendo refutar los argumentos de Lutero, le abrumó con una aglomeración de reproches, burlas y palabras de adulación, entremezcladas con citas de las tradiciones y dichos de los padres de la iglesia, sin dejar al Reformador oportunidad para hablar. Viendo Lutero que, de seguir así, la conferencia resultaría inútil, obtuvo al fin que se le diera, aunque de mala gana, permiso para presentar su respuesta por escrito.

En la subsiguiente entrevista, Lutero presentó una clara, concisa y rotunda exposición de sus opiniones, bien apoyada con muchas citas bíblicas. Este escrito,

después de haberlo leído en alta voz, lo puso en manos del cardenal, quien lo arrojó desdeñosamente a un lado, declarando que era una mezcla de palabras tontas y de citas absurdas. Lutero se levantó con toda dignidad y atacó al orgulloso prelado en su mismo terreno — el de las tradiciones y enseñanzas de la iglesia — refutando completamente todas sus aseveraciones.

“YO TE EXCOMULGARÉ”

Cuando vio el prelado que aquellos razonamientos de Lutero eran indisputables, perdió el dominio sobre sí mismo y en un arrebato de ira exclamó: “¡Retráctate! que si no lo haces, te envío a Roma, para que comparezcas ante los jueces encargados de examinar tu caso. Te excomulgo a tí, a todos tus secuaces, y a todos los que te son o fueren favorables, y los expulso de la iglesia.” Y en tono arrogante y airado dijo al fin: “Retráctate o no vuelvas.” — D'Aubigné, lib. 4, cap. 8.

El Reformador se retiró luego junto con sus amigos, demostrando así a las claras que no debía esperarse una retractación de su parte. Pero esto no era lo que el cardenal se había propuesto. Se había halagado a sí mismo de que por la violencia obligaría a Lutero a someterse. Al quedarse solo con sus partidarios, miró de uno a otro desconsolado por el inesperado fracaso de sus planes.

Esta vez los esfuerzos de Lutero no quedaron sin buenos resultados. El vasto concurso reunido allí pudo comparar a ambos hombres y juzgar por sí mismo el espíritu que habían manifestado, así como la fuerza y veracidad de sus asertos. ¡Cuán grande era el contraste! El Reformador se apoyaba en la fuerza de Dios, teniendo de su parte a la verdad; mientras que el representante del papa, dándose importancia, intolerante, hinchado de orgullo, falto de juicio, no tenía un solo argumento de las Santas Escrituras, y sólo gritaba con impaciencia: “Si no te retractas, serás despachado a Roma para que te castiguen.”

Aunque Lutero tenía un salvoconducto, los romanistas intentaban apresarle. Sus amigos insistieron en que, como ya era inútil su presencia allí, debía volver a Wittenberg sin demora y que era necesario ocultar sus propósitos con el mayor secreto. Conforme con esto salió de Augsburgo antes del alba, a caballo, y acompañado solamente por un guía que le proporcionara el magistrado. Llegó a una pequeña puerta en el muro de la ciudad; le fue abierta y pasó con su guía sin impedimento alguno. Antes que el legado se enterara de la partida de Lutero, ya se hallaba éste fuera del alcance de sus perseguidores.

Al saber que Lutero se había ido, el legado quedó abatido por la sorpresa y el furor. Había pensado recibir muchos honores por su sabiduría y aplomó al tratar con el perturbador de la iglesia. Expresó su enojo en una carta que dirigió a Federico, elector de Sajonia, para quejarse amargamente de Lutero, y exigir que Federico

enviase a Roma al Reformador o que le desterrase de Sajonia.

Lutero había pedido en su defensa, que el legado o el papa le demostrara sus errores por las Santas Escrituras, y se había comprometido solemnemente a renunciar a sus doctrinas si le probaban que estaban en contradicción con la Palabra de Dios. Más tarde él dijo:

“Ya que su serenísima majestad y sus altezas exigen de mí una respuesta sencilla, clara y precisa, voy a darla, y es ésta: Yo no puedo someter mi fe ni al papa ni a los concilios, porque es tan claro como la luz del día que ellos han caído muchas veces en el error así como en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractar nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!”

—D'Aubigné, b. 7, ch. 8.

El elector tenía escasos conocimientos de las doctrinas reformadas, pero le impresionaban profundamente la fuerza, el candor y la claridad de las palabras de Lutero; y Federico resolvió protegerle mientras no le demostrasen que el Reformador estaba en error. Contestando las peticiones del prelado, dijo: “En vista de que el doctor Martín Lutero compareció a vuestra presencia en Augsburgo, debéis estar satisfecho. No esperábamos que, sin haberlo convencido, pretendieseis obligarlo a retractarse. Ninguno de los sabios que se hallan en nuestros principados, nos ha dicho que la doctrina de Martín fuese impía, anticristiana y herética.’ Y el príncipe rehusó enviar a Lutero a Roma y arrojarle de sus estados.” —D'Aubigné, lib. 4, cap. 10.

¿EL MISMO ANTICRISTO?

Lutero no estaba aún convertido del todo de los errores del romanismo. Pero cuando comparaba los Sagrados Oráculos con los decretos y las constituciones papales, se maravillaba.

“Leo,” escribió, “los decretos de los pontífices, y ... no sé si el papa es el mismo Anticristo o su apóstol, de tal manera está Cristo desfigurado y crucificado en ellos.”

—D'Aubigné, lib. 5, cap. 1.

En un llamamiento que dirigió Lutero al emperador y a la nobleza de Alemania a favor de la reforma del cristianismo, decía refiriéndose al papa:

“Es una cosa horrible contemplar al que se titula vicario de Jesucristo ostentando una magnificencia superior a la de los emperadores. ¿Es esto parecerse al pobre Jesús o al humilde Pedro? ¡El es, dicen, el señor del mundo! Mas Cristo, del cual se jacta ser el vicario, dijo: ‘Mi reino no es de este mundo.’ El reino de un vicario ¿se extendería más allá que el de su Señor?”

—Ibid., lib. 6, cap. 3.

Este llamamiento circuló con rapidez por toda Alemania e influyó poderosamente en el ánimo del pueblo. Los enemigos de Lutero que se consumían en deseos de venganza, exigían que el papa tomara medidas decisivas contra él. Se decretó que sus doctrinas fueran condenadas inmediatamente. Se concedió un plazo de sesenta días al Reformador y a sus correligionarios, al cabo de los cuales, si no se retractaban, serían todos excomulgados.

Fue un tiempo de crisis terrible para la Reforma. Durante siglos la sentencia de excomunión pronunciada por Roma había sumido en el terror a los monarcas más poderosos, y había llenado los más soberbios imperios con desgracias y angustias. Aquellos sobre quienes caía la condenación eran mirados con espanto y horror; quedaban incomunicados de sus semejantes y se les trataba como a bandidos a quienes se debía perseguir hasta exterminarlos. Lutero no ignoraba la tormenta que estaba a punto de desencadenarse sobre él. Escribió: “¿Qué va a suceder? No lo sé, ni me interesa saberlo.... Sea donde sea que estalle el rayo, permanezco sin temor; ni una hoja del árbol cae sin el beneplácito de nuestro Padre celestial; ¡cuánto menos nosotros! Es poca cosa morir por el Verbo, pues que este Verbo se hizo carne y murió por nosotros; con El resucitaremos, si con El morimos; y pasando por donde pasó, llegaremos adonde llegó, y moraremos con El durante la eternidad.” —D'Aubigné, ed London ed., Walther, 1840, lib. 6, cap. 9.

Cuando supo de la bula papal, dijo:

“La desprecio y la ataco como impía y mentirosa.... El mismo Cristo es quien está condenado en ella.... Me regocijo de tener que sobrellevar algunos males por la más justa de las causas. Me siento ya más libre en mi corazón; pues sé finalmente que el papa es el Anticristo, y que su trono es el del mismo Satanás.”

—D'Aubigné, lib. 6, cap. 9.

En presencia de gran número de estudiantes, doctores y personas de todas las clases de la sociedad, Lutero quemó la bula del papa con las leyes canónicas, las decretales y otros escritos que sostenían el poder papal. “Al quemar mis libros,” dijo él, “mis enemigos han podido causar descrédito a la verdad en el ánimo de la plebe y destruir sus almas; por esto yo también he destruido sus libros. Ha principiado

una lucha reñida; hasta aquí no he hecho sino chancear con el papa; principié esta obra en nombre de Dios, y ella se acabará sin mí y por Su poder.” — *Ibid.*, lib. 6, cap. 10.

UNA SEPARACIÓN FINAL

No fue sino después de haber sostenido una terrible lucha en su propio corazón, cuando finalmente decidió Lutero separarse de la iglesia. En aquella época de su vida, escribió lo siguiente: “Cada día comprendo mejor lo difícil que es para uno desprenderse de los escrúpulos que le fueron imbuidos en la niñez. ¡Oh! ¡cuánto no me ha costado, a pesar de que me sostiene la Santa Escritura, convencerme de que es mi obligación encararme yo solo con el papa y presentarlo como el Anticristo! ¡Cuántas no han sido las tribulaciones de mi corazón! ¡Cuántas veces no me he hecho a mí mismo con amargura la misma pregunta que he oído frecuentemente de labios de los papistas! ‘¿Tú solo eres sabio? ¿Todos los demás están equivocados? ¿Qué sucederá si al fin de todo eres tú el que estás en error y envuelves en el engaño a tantas almas que serán condenadas por toda la eternidad?’ Así luché yo contra mí mismo y contra Satanás, hasta que Cristo, por Su Palabra infalible, fortaleció mi corazón contra estas dudas.” — Martyn, *The Life and Times of Luther*, págs. 372, 373.

El papa había amenazado a Lutero con la excomunión si no se retractaba, y la amenaza se cumplió. Se expidió una nueva bula para publicar la separación definitiva de Lutero de la Iglesia Romana. Lo declaraban maldito por el cielo, y se incluía en la misma condenación a todos los que recibiesen sus doctrinas. La gran lucha comenzaba de lleno.

UNA LECCIÓN DEL PASADO

La oposición es la suerte que les toca a todos aquellos a quienes emplea Dios para que prediquen verdades aplicables especialmente a su época. Había una verdad presente o de actualidad en los días de Lutero — una verdad que en esos días revestía especial importancia; y así hay ahora una verdad de actualidad para la iglesia en nuestros días. Pero hoy en día la mayoría no tiene más deseo de la verdad que los papistas enemigos de Lutero. Existe hoy la misma disposición que antaño para aceptar las teorías y tradiciones de los hombres antes que las palabras de Dios. En nuestros días el espíritu del mundo no está más en armonía con el espíritu de Cristo que en tiempos pasados; y los que predicán la Palabra de Dios en toda su pureza no encontrarán mejor acogida ahora que entonces. Las formas de oposición a la verdad pueden cambiar, la enemistad puede ser menos aparente en sus ataques porque es más sutil; pero existe la misma oposición que seguirá manifestándose hasta el fin de los siglos.

LIBERTAD DE CONCIENCIA AMENAZADA

Hoy en día los protestantes consideran al romanismo con más favor que años atrás. Se nota una gran indiferencia respecto a las doctrinas que separan a las iglesias reformadas de la jerarquía papal. Entre los protestantes está ganando terreno la opinión de que, al fin y al cabo, en los puntos importantes las divergencias no son tan grandes como se suponía, y que unas pequeñas concesiones de su parte los pondrían en mejor armonía con Roma. Anteriormente los protestantes estimaban altamente la libertad de conciencia adquirida a costa de tantos sacrificios. Enseñaban a sus hijos a tener en aborrecimiento al papado y sostenían que tratar de congeniar con Roma sería igual que traicionar la causa de Dios. Pero ¡cuán diferentes son los sentimientos expresados hoy!

Los defensores del papado declaran que la iglesia ha sido calumniada, y el mundo protestante se inclina a creerlo. Muchos mantienen que es injusto juzgar a la iglesia de nuestros días por las abominaciones y los pecados que la caracterizaron cuando dominaba en los siglos de ignorancia y de tinieblas. Tratan de excusar sus horribles crueldades como si fueran resultado del salvajismo de la época, y razonan que las influencias de la civilización moderna han modificado los sentimientos de ella.

¿Se han olvidado estas personas de las pretensiones de infalibilidad sostenidas durante ochocientos años por tan altanero poder? Lejos de abandonar este argumento lo ha afirmado en el siglo XIX de un modo más positivo que nunca antes. Como Roma asegura que la iglesia “*nunca erró; ni errará jamás*, según las Escrituras” (Juan L. von Mosheim, *Institutes of Ecclesiastical History*, libro 3, siglo XI, parte 2, cap. 2, nota 17) ¿cómo podrá renunciar a los principios que amoldaron su conducta en las edades pasadas?

La iglesia papal no abandonará nunca su pretensión a la infalibilidad. Todo lo que ha hecho al perseguir a los que rechazaban sus dogmas lo da por santo y bueno; ¿y quién asegura que no volverá a las andadas siempre que se le presentase la oportunidad? Anulen las medidas restrictivas impuestas actualmente por los gobiernos civiles y dejen a Roma que recupere su antiguo poder y verán resucitar en el acto su tiranía y sus persecuciones.

**SE HA PUESTO VESTIDURAS COMO LAS DE CRISTO; PERO
EN REALIDAD NO HA CAMBIADO. TODOS LOS
PRINCIPIOS FORMULADOS POR EL PAPISTO
EN EDADES PASADAS SUBSISTEN EN NUESTROS DÍAS.**

Un conocido autor dice, con respecto a la actitud de la jerarquía papal hacia la libertad de conciencia y acerca de los peligros especiales que corren los Estados Unidos si tiene éxito la política de dicha jerarquía: “La Constitución de los Estados Unidos garantiza la *libertad de conciencia*. Nada hay más precioso ni de importancia tan fundamental. El papa Pío IX, en su encíclica del 15 de agosto de 1854, dice: ‘Las doctrinas o extravagancias absurdas y erróneas en favor de la libertad de conciencia, son unos de los errores mas pestilentes: una de las pestes que más se debe temer en un estado.’ El mismo papa, en su encíclica del 8 de diciembre de 1864, anatematizó ‘a los que sostienen la libertad de conciencia y de cultos’ como también ‘a cuantos aseveran que la iglesia no puede emplear la fuerza.’

“El tono pacífico que Roma emplea en los Estados Unidos no implica un cambio de sentimientos. Es tolerante cuando es impotente. El obispo O'Connor dice: ‘La libertad religiosa se soporta tan sólo hasta que se pueda practicar lo opuesto sin peligro para el mundo católico.’... El arzobispo de Saint Louis dijo un día: ‘La herejía y la incredulidad son crímenes; y en los países cristianos como Italia y España, por ejemplo, donde todo el pueblo es católico y donde la religión Católica es parte esencial de la ley del país, se les castiga como a los demás crímenes.’...

“Todo cardenal, arzobispo y obispo de la Iglesia Católica, presta un juramento de obediencia al papa, en el cual se encuentran las siguientes palabras: ‘Me opondré a los herejes, cismáticos y rebeldes contra nuestro señor (el papa), o sus sucesores y los perseguiré con todo mi poder.’” — Josías Strong, *Our Country*, cap. 5, pág. 2-4.

Es verdad que hay verdaderos cristianos en la Iglesia Católica Romana. En ella, millares de personas sirven a Dios según el entendimiento que tienen. No pueden discernir la verdad. Nunca han visto el contraste que existe entre el culto o servicio vivo rendido con el corazón y una serie de meras formas y ceremonias. Dios mira con tierna misericordia a esas almas educadas en una fe engañosa y defectuosa. Rayos de luz penetrarán a través de las tinieblas que las rodean. La verdad será revelada tal cual es en Jesús.

LOS PROTESTANTES ESTÁN CERRANDO LOS OJOS

Los protestantes se han entremetido con el papado y lo han patrocinado; han hecho transigencias y concesiones que sorprenden a los mismos papistas. Los hombres cierran los ojos ante el verdadero carácter del romanismo, ante los peligros que hay que temer de su supremacía. Hay necesidad de despertar al pueblo para hacerle rechazar los avances de este enemigo peligrosísimo de la libertad civil y religiosa.

Pero el romanismo, como sistema, no está actualmente más en armonía con el evangelio de Cristo que en cualquier otro período de su historia. Las iglesias prote-

stantes se hallan sumidas en grandes tinieblas, pues de lo contrario discernirían las señales de los tiempos. La Iglesia Romana abarca mucho en sus planes y modos de operación. Emplea toda clase de engaños para extender su influencia y aumentar su poder.

La Iglesia Católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo; pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más oscuros siguen profesándose aún. Que nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él. El romanismo sostiene las mismas orgullosas pretensiones con que supo dominar a reyes y príncipes y apropiarse las prerrogativas de Dios.

LA APOSTASÍA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

El papado es precisamente lo que la profecía declaró que sería: la apostasía de los postreros días. 2 Tesalonicenses 2:3, 4. Forma parte de su política asumir el carácter que le permita realizar mejor sus fines; pero bajo la apariencia variable del camaleón oculta el mismo veneno de la serpiente. Declara: “No hay que guardar la palabra empeñada con herejes, ni con personas sospechosas de herejía.” — Lenfant, *Historie du Concile de Constance*, tomo 1, pág. 493. ¿Será posible que este poder cuya historia se escribió durante mil años con la sangre de los santos, sea ahora reconocido como parte de la iglesia de Cristo?

No sin razón se ha asegurado que en los países protestantes el catolicismo no difiere mucho del protestantismo como antes. Se ha verificado un cambio; pero no es el papado el que ha cambiado. El catolicismo se parece mucho en verdad al

“Ya es hora de que los protestantes vayan a su pastor (el papa) y digan ‘¿qué tenemos que hacer para regresar a casa?’” — Dr. Robert Schuller, *Los Angeles Herald Examiner*, 19 de septiembre de 1987.

Los cabecillas de las iglesias protestantes Americanas y Ortodoxas que estaban reuniéndose con el papa Juan Pablo II el viernes aclamaron su primera, anchamente representativa discusión como una señal en el camino hacia una gran unidad.... El Rev. Donald Jones, un metodista y presidente del Departamento de Estudios Religiosos de la Universidad de Carolina del Sur, lo calificó como “la reunión ecuménica mas importante de este siglo”... El Rev. Paul A. Crow, Jr., de Indianapolis, oficial ecuménico de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), lo llamó “un nuevo día en el ecumenismo” abriendo un futuro en el cual Dios “nos está trayendo juntos.” — *The Montgomery Advertiser*, 12 de septiembre de 1987.

protestantismo de hoy día debido a lo mucho que el protestantismo ha degenerado desde los días de los reformadores.

Mientras las iglesias protestantes han estado buscando el favor del mundo, una falsa caridad las ha cegado. Se figuran que es justo pensar bien de todo mal; y el resultado inevitable será que al fin pensarán mal de todo bien. En lugar de salir en defensa de la fe que fue dada antiguamente a los santos, no parecen sino disculparse ante Roma por haberla juzgado con tan poca caridad y pedirle perdón por la estrechez de opiniones que manifestaron.

Aun entre los que no favorecen al romanismo, se dan poca cuenta del peligro con que les amenaza el poder y la influencia de Roma. Insisten en que las tinieblas intelectuales y morales que prevalecían en la Edad Media favorecían la propagación de sus dogmas y supersticiones junto con la opresión, y que la gran abundancia de inteligencia de los tiempos modernos, la difusión general de conocimientos y la libertad siempre mayor en materia de religión, impiden el reavivamiento de la intolerancia y de la tiranía. Ridiculizan la misma idea de que pudiera volver un estado de cosas semejante en nuestros tiempos de luces.

Es verdad que sobre esta generación brilla mucha luz intelectual, moral y religiosa. De las páginas abiertas de la santa Palabra de Dios, ha brotado luz del cielo sobre la tierra. Pero no podemos olvidar que cuanto mayor sea la luz concedida, tanto más densas también son las tinieblas de aquellos que la pervierten o la rechazan. Ha quedado probado cuánto favorecieron el éxito del papado los períodos de tinieblas intelectuales. También quedará demostrado que una época de grandes luces intelectuales es igualmente favorable a su triunfo. En tiempos pasados, cuando los hombres no poseían la Palabra de Dios ni conocían la verdad, sus ojos estaban vendados y miles cayeron en la red que no veían tendida ante sus pies. En esta generación, son muchos aquellos cuyos ojos están cegados por el brillo de las especulaciones humanas, o sea por la "falsamente llamada ciencia." No alcanzan a ver la red y caen en ella tan fácilmente como si tuviesen los ojos vendados.

Un estudio de la Biblia hecho con oración enseñaría a los protestantes el verdadero carácter del papado y se lo haría aborrecer y rehuir; pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten ninguna necesidad de buscar humildemente a Dios para ser conducidos a la verdad. Aunque se enorgullecen de su sabiduría, desconocen tanto las Sagradas Escrituras como el poder de Dios. Necesitan algo para calmar sus conciencias. Lo que desean es un modo de olvidar a Dios, pero que parezca recordarlo. El papado responde perfectamente a las necesidades de todas esas personas. Es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados. Este es el secreto de su poder.

UN ATENTADO PARA CAMBIAR LA LEY DE DIOS

La ley de Dios que se encuentra en el santuario celestial es el gran original, del que los preceptos grabados en las tablas de piedra, y consignados por Moisés en el Pentateuco, eran copia exacta. El papado intentó alterar la ley de Dios. El segundo mandamiento, que prohíbe el culto de las imágenes, ha sido borrado de la ley, y el cuarto mandamiento ha sido adulterado de manera que autorice la observancia del primer día en lugar del séptimo como día de reposo. Pero los papistas aducen para justificar la supresión del segundo mandamiento, que éste es inútil puesto que está incluido en el primero, y que ellos dan la ley tal cual Dios tenía propuesto que fuese entendida. Este no puede ser el cambio predicho por el profeta. Se trata de un cambio intencional y deliberado: "Pretenderá cambiar los tiempos y la ley." Daniel 7:25. El cambio introducido en el cuarto mandamiento cumple exactamente la profecía. La única autoridad que se invoca para dicho cambio es la de la iglesia. Aquí el poder papal se ensalza abiertamente sobre Dios.

EL "DÍA DEL SOL"

Edictos reales, concilios generales y ordenanzas de la iglesia sostenidos por el poder civil fueron los pasos por medio de los cuales el día de fiesta pagano alcanzó su puesto de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que impuso la observancia del domingo fue la ley promulgada por Constantino. (Año 321 de J. C.) Este edicto requería que los habitantes de las ciudades descansaran en "el venerable día del sol," pero permitía a los del campo que prosiguiesen sus faenas agrícolas. A pesar de ser en realidad ley pagana, fue impuesta por el emperador después que hubo aceptado nominalmente el cristianismo.

Como el mandato real no parecía substituir de un modo suficiente la autoridad divina, Eusebio, obispo que buscó el favor de los príncipes y amigo íntimo y adulador especial de Constantino, aseguró que Cristo había transferido el día de reposo del sábado al domingo. No se pudo aducir una sola prueba de las Santas Escrituras en favor de la nueva doctrina. Eusebio mismo reconoce involuntariamente la falsedad de ella y alude a los verdaderos autores del cambio. "Nosotros hemos transferido al domingo, día del Señor," dice, "todas las cosas que debían hacerse el sábado." — Roberto Cox, *Sabbath Laws and Sabbath Duties*, pág. 538.

LAS PRIMERAS "LEYES DE CIERRE"

Por algún tiempo el séptimo día, o sábado, siguió siendo considerado como el día de reposo. Pero lenta y seguramente fue efectuándose el cambio. Con el afianzamiento del papado fue enaltecándose más y más la institución del domingo. Se prohibió a los magistrados que fallaran en lo civil los domingos. Poco después se dispuso que

LA LEY DE DIOS

I

“No tendrás dioses ajenos delante de Mí.”

II

“No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto; porque Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan Mis mandamientos.”

III

“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a quien toma Su nombre en vano.”

IV

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.”

V

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.”

VI

“No matarás.”

VII

“No cometerás adulterio.”

VIII

“No hurtarás.”

IX

“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”

X

“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”

—Exodo 20:3-17

LA LEY DE DIOS

SEGUN SE HA CAMBIADO POR EL HOMBRE

I

Yo soy el Señor tu Dios. No tengas otros dioses aparte de Mí.

(¡El segundo mandamiento se ha eliminado!)

II (Actualmente III)

No tomes el nombre del Señor, tu Dios, en vano.

III (IV)

Santificar las fiestas.

(¡El mandamiento del sábado se ha alterado!)

IV (V)

Honrar padre y madre.

V (VI)

No matarás.

VI (VII)

No adulterarás.

VII (VIII)

No robarás.

VIII (IX)

No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

IX (¡Actualmente X, primera parte!)

No codiciarás la mujer de tu prójimo.

X (¡Actualmente X, segunda parte!)

No codiciarás los bienes de tu prójimo.

—El Cateismo Católico General

“Pregunta – ¿Tiene usted alguna otra manera de probar que la Iglesia (Católica) tiene el poder para instituir días festivos de precepto?”

“Respuesta – Si ella no tuviese semejante poder ... no hubiese podido substituir la observancia del domingo, el primer día de la semana, por la observancia del sábado, el séptimo día, un cambio para el cual no existe autoridad en las Escrituras.” — *Doctrinal Catechism*, pág. 174 (Católico Romano)

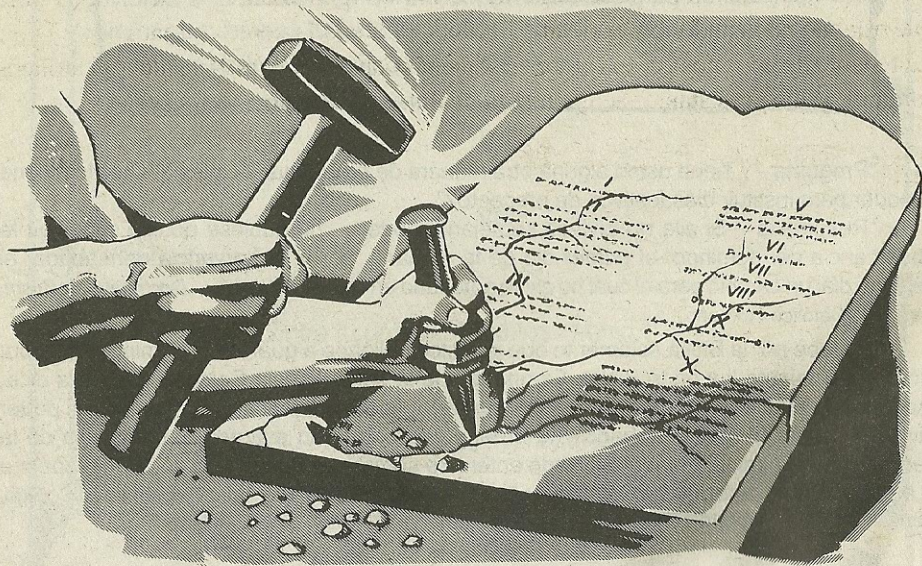
“Pruebe por la Biblia solamente que yo estoy obligado a guardar el domingo sagrado. No hay semejante ley en la Biblia. Es una ley de la santa Iglesia Católica. La Biblia dice, ‘Acuérdate del día del sábado para santificarlo’. La Iglesia Católica dice, No. Por mi poder divino yo anulo el día del sábado y te ordeno guardar como sagrado el primer día de la semana’. Y he aquí, el mundo civilizado entero se somete en obediencia llena de respeto a la autoridad de la santa Iglesia Católica.” — Thomas Enright, CSSR, *President, Redemptorist College*, Kansas City, Mo., febrero 18 de 1884. (Católico Romano)

todos sin distinción de clase social se abstuviesen del trabajo ordinario, con pena de multa para los señores y de azotes para los siervos. Más tarde se decretó que los ricos serían castigados con la pérdida de la mitad de sus bienes y que finalmente, si se obstinaban en desobedecer, se les hiciese esclavos. Los de las clases inferiores debían sufrir destierro perpetuo.

También se recurrió a los milagros. Entre otros casos maravillosos, se refería que un campesino que iba a labrar su campo en día domingo limpió su arado con un hierro que le penetró en la mano, y por dos años enteros no lo pudo sacar, “sufriendo con ello mucho dolor y vergüenza.” — Francisco West, *Historical and Practical Discourse on the Lord's Day*, pág. 174.

Más tarde, el papa ordenó que los sacerdotes del campo amonestasen a los que violasen el domingo y los instigaran a venir a la iglesia para rezar, no fuese que atrajesen alguna gran calamidad sobre sí mismos y sobre sus vecinos. Como los decretos de los concilios resultaran insuficientes, se animó a las autoridades civiles a promulgar un edicto que inspirase terror al pueblo y le obligase a abstenerse de trabajar el domingo. En un sínodo reunido en Roma, todos los decretos anteriores fueron confirmados con mayor fuerza y solemnidad, incorporados en la ley eclesiástica y puestos en vigencia por las autoridades civiles en casi toda la cristiandad. (Véase Heylyn, *History of the Sabbath*, parte 2, cap. 5, sec. 7.)

A pesar de esto la falta de autoridad bíblica en favor de la observancia del domingo causaba muchas dificultades. El pueblo ponía en dudas el derecho de sus maestros para echar a un lado la declaración positiva de Jehová, “El séptimo día sábado es del Señor tu Dios,” a fin de honrar el día del sol. Se necesitaban otros



recursos para suplir la falta de testimonios bíblicos. Un celoso defensor del domingo que visitó a fines del siglo XII las iglesias de Inglaterra, encontró resistencia por parte de testigos fieles de la verdad; sus esfuerzos resultaron tan inútiles que abandonó el país por algún tiempo en busca de medios que le permitiesen apoyar sus enseñanzas. Cuando regresó, la falta había sido suplida y entonces tuvo mayor éxito. Había traído consigo un rollo que presentaba como del mismo Dios, y que contenía el mandamiento que se necesitaba para la observancia del domingo, con terribles amenazas para aterrar a los desobedientes. Se afirmaba que ese precioso documento, fraude tan vil como la institución misma que pretendía afianzar, había caído del cielo y había sido encontrado en Jerusalén sobre el altar de San Simeón, en el Gólgota. Pero en realidad, de donde procedía era del palacio pontifical de Roma. La jerarquía papal consideró siempre como legítimos los fraudes y las adulteraciones que favoreciesen el poder y la prosperidad de la iglesia.

Pero a pesar de todos los esfuerzos hechos para establecer la santidad del domingo, los mismos papistas confesaban públicamente la autoridad divina del sábado y el origen humano de la institución que lo había suplantado. Durante el siglo XVI un concilio papal ordenó explícitamente: “Recuerden todos los cristianos que el séptimo día fue consagrado por Dios y aceptado y observado no sólo por los judíos, sino también por todos los que querían adorar a Dios; no obstante nosotros los cristianos hemos cambiado el sábado de ellos al domingo, el día del Señor.” — Tomás Morer, *Discourse in Six Dialogues on the Name, Notion, and Observation of the Lord's Day*, págs. 281, 282.

Los que estaban pisoteando la ley divina no ignoraban el carácter de la obra que estaban realizando. Se estaban colocando deliberadamente por encima de Dios. La Palabra de Dios nos enseña que estas escenas han de repetirse cuando los católicos romanos y los protestantes se unan para exaltar el domingo.

VERDADERA ADORACIÓN

El deber de adorar a Dios estriba en la circunstancia de que El es el Creador, y que a El es a quién todos los demás seres deben su existencia. Y cada vez que la Biblia presenta el derecho de Jehová a nuestra reverencia y adoración con preferencia a los dioses de los paganos, menciona las pruebas de Su poder creador.

“Todos los dioses de los pueblos son meras figuras; pero Jehová hizo los cielos.” Salmos 96:5.

“¿A quién, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad: ¿quién creó estas cosas?” Isaías 40:25, 26.

“Así dijo Jehová, que creó los cielos; El es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; ... Yo soy Jehová, y no hay otro.” Isaías 45:18.

“Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.” Salmos 100:3.

“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.” Salmos 95:6.

Y los santos que adoran a Dios en el cielo dan como razón del homenaje que le deben: “Señor, eres digno de recibir la gloria y el honor y el poder; porque Tú creaste todas las cosas.” Apocalipsis 4:11.

UN LLAMADO A JUICIO

En el capítulo 14 del Apocalipsis se exhorta a los hombres a que adoren al Creador, y la profecía expone a la vista una clase de personas que, como resultado del triple mensaje, guardan los mandamientos de Dios. Los mensajes de este capítulo constituyen una triple amonestación, que debe servir para preparar a los habitantes de la tierra para la segunda venida del Señor. La declaración: “la hora de Su juicio ha llegado,” indica la obra final de la actuación de Cristo para la salvación de los hombres. Proclama una verdad que debe seguir siendo proclamada hasta el fin de la intercesión del Salvador y Su regreso a la tierra para llevar a Su pueblo consigo.

Y para que los hombres estén debidamente preparados para subsistir en el juicio, el mensaje les manda: “Temed a Dios, y dadle gloria,” “y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” Apocalipsis 14:7. El resultado de la aceptación de estos mensajes está indicado en las palabras: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14:12. Para subsistir ante el juicio tiene el hombre que guardar la ley de Dios. Esta ley será la piedra de toque en el juicio. El apóstol Pablo declara: “Todos los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados; ... en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres.” Y dice que “los cumplidores de la ley serán justificados.” Romanos 2:12-16. La fe es esencial para guardar la ley de Dios; pues “sin fe es imposible agradar a Dios.” Hebreos 11:6. Y “todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Romanos 14:23.

Uno de estos mandamientos señala directamente a Dios como Creador. El cuarto precepto declara: “Mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; ... porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.” Éxodo 20:10, 11. “La importancia del sábado, como institución conmemorativa de la creación, consiste en que recuerda siempre la verdadera razón por la

cual se debe adorar a Dios,” — porque El es Creador, y nosotros somos Sus criaturas. “Por consiguiente, el sábado forma parte del fundamento mismo del culto divino, pues enseña esta gran verdad del modo más contundente, como no lo hace ninguna otra institución. El verdadero motivo del culto divino, no tan sólo del que se tributa en el séptimo día, sino de toda adoración, reside en la distinción existente entre el Creador y Sus criaturas. Este hecho capital no perderá nunca su importancia ni debe caer nunca en el olvido.” — J. N. Andrews, *History of the Sabbath*, cap. 27. Por eso, es decir, para que esta verdad no se borrara nunca de la mente de los hombres, instituyó Dios el sábado en el Edén.

Si el sábado se hubiese observado universalmente, los pensamientos e inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría habido un idólatra, un ateo, o un incrédulo. La observancia del sábado es señal de lealtad al verdadero Dios, “que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas.” Resulta pues que el mensaje que manda a los hombres adorar a Dios y guardar Sus mandamientos, los ha de invitar especialmente a observar el cuarto mandamiento.

LA BESTIA, LA IMAGEN, LA MARCA

En contraposición con los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús, el tercer ángel señala otra clase de seres humanos contra cuyos errores va dirigido solemne y terrible aviso: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino del furor de Dios.” Apocalipsis 14:9, 10. Para comprender este mensaje hay que interpretar correctamente sus símbolos. ¿Qué representan la bestia, la imagen, y la marca?

La ilación profética en la que se encuentran estos símbolos empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació. En dicho capítulo vemos que el dragón es Satanás; fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Apocalipsis 12:9. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y Su



pueblo durante los primeros siglos de la era cristiana, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Así que si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana.

En el capítulo 13 (versículos 1-10), se describe otra bestia, “parecida a un leopardo,” a la cual el dragón dio “su poder y su trono, y grande autoridad.” Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: “Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias.... Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar Su nombre, y Su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.” Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.

Dice el profeta: “Vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte.” Y además: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto a espada.” En 1798, entró en Roma un ejército francés que tomó preso al papa, el cual murió en el destierro. El poder papal recibió su golpe mortal y quedó cumplida la predicción: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá.”

Aquí se presenta otro símbolo. El profeta dice: “Vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero.” Apocalipsis 13:11. Tanto el aspecto de esta bestia como el modo en que sube indican que la nación que representa difiere de las representadas en los símbolos anteriores. Los grandes reinos que han gobernado al mundo le fueron presentados al profeta Daniel en forma de fieras, que surgían mientras “los cuatro vientos del cielo irrumpieron en el gran mar.” Daniel 7:2. En Apocalipsis 17, un ángel explicó que las aguas representan “pueblos y naciones y lenguas.” Apocalipsis 17:15. Los vientos simbolizan luchas. Los cuatro vientos del cielo que combatían en la gran mar representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder.

Pero la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero “subía de la tierra.” En lugar de derribar a otras potencias para establecerse, la nación así representada debe subir en territorio hasta entonces desocupado, y crecer gradual y pacíficamente. No podía, pues, subir entre las naciones populosas y belicosas del viejo mundo, ese mar turbulento de “pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas.” Hay que buscarla en el continente occidental.

AMÉRICA EN LA PROFECÍA

¿Cuál era en 1798 la nación del nuevo mundo cuyo poder estuviera entonces

desarrollándose, de modo que se anunciara como nación fuerte y grande, capaz de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite duda alguna. Una nación, y sólo una, responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata aquí de los Estados Unidos de Norteamérica. Una y otra vez el pensamiento y los términos del autor sagrado han sido empleados inconscientemente por los oradores e historiadores al describir el nacimiento y crecimiento de esta nación. El profeta vio que la bestia “subía de la tierra;” y, según los traductores, la palabra dada aquí por “subía” significa literalmente “crecía o brotaba como una planta.” Y, como ya lo vimos, la nación debe nacer en territorio hasta entonces desocupado. Un escritor notable, al describir el desarrollo de los Estados Unidos, habla del “*misterio de su desarrollo de la nada*,” y dice: “Como silenciosa semilla crecimos hasta llegar a ser un imperio.” — G. A. Townsend, *The New World Compared With the Old*, pág. 462. Un periódico europeo habló en 1850 de los Estados Unidos como de un imperio maravilloso, que surgía y que “*en el silencio de la tierra crecía constantemente en poder y gloria*.” — *The Dublin Nation*.

“Y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero.” Los cuernos semejantes a los de un cordero representan juventud, inocencia y mansedumbre, rasgos del carácter de los Estados Unidos cuando el profeta vio que esa nación “subía” en 1798. Entre los primeros expatriados cristianos que huyeron a América en busca de asilo contra la opresión real y la intolerancia sacerdotal, hubo muchos que resolvieron establecer un gobierno sobre el amplio fundamento de la libertad civil y religiosa. Sus convicciones hallaron cabida en la declaración de la independencia que hace resaltar la gran verdad de que “todos los hombres son creados iguales,” y poseen derechos inalienables a la “vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.” Y la Constitución garantiza al pueblo el derecho de gobernarse a sí mismo, y establece que los representantes elegidos por el voto popular promulguen las leyes y las hagan cumplir. Además, fue otorgada la libertad religiosa, y a cada cual se le permitió adorar a Dios según los dictados de su conciencia. El republicanismo y el protestantismo vinieron a ser los principios fundamentales de la nación. Estos principios son el secreto de su poder y de su prosperidad. Los oprimidos y pisoteados de toda la cristiandad se han dirigido a este país con afán y esperanza. Millones han fondeado en sus playas, y los Estados Unidos han llegado a ocupar un puesto entre las naciones más poderosas de la tierra.

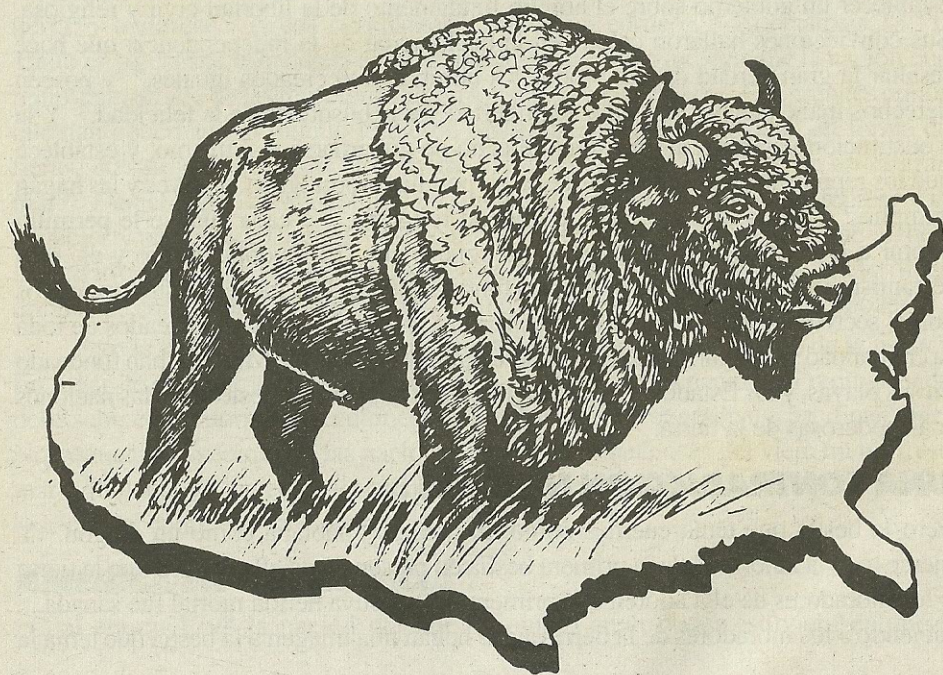
UNA CONTRADICCIÓN NOTABLE ...

Pero la bestia que tenía cuernos como un cordero “hablaba como un dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.... diciendo a los moradores de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que tenía la

herida de espada, y ha vuelto a vivir.” Apocalipsis 13:11-14.

Los cuernos como de cordero y la voz de dragón del símbolo indican una extraña contradicción entre lo que profesa ser y lo que practica la nación así representada. El “hablar” de la nación son los actos de sus autoridades legislativas y judiciales. Por esos actos la nación desmentirá los principios liberales y pacíficos que expresó como fundamento de su política. La predicción de que hablará “como dragón” y ejercerá “toda la autoridad de la primera bestia,” anuncia claramente el desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución que fue manifestado por las naciones representadas por el dragón y la bestia semejante al leopardo. Y la declaración de que la bestia con dos cuernos “hace que la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera,” indica que la autoridad de esta nación será empleada para imponer alguna observancia en homenaje al papado.

**AQUÍ TENEMOS PRESENTADA A LAS CLARAS UNA FORMA
DE GOBIERNO EN EL CUAL EL PODER LEGISLATIVO
DESCANSA EN EL PUEBLO, Y ELLO PRUEBA QUE
LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA
CONSTITUYEN LA NACIÓN SEÑALADA POR LA PROFECÍA.**



Semejante actitud sería abiertamente contraria a los principios de este gobierno, al genio de sus instituciones libres, a los claros y solemnes reconocimientos contenidos en la Declaración de la Independencia, y contrarios finalmente a la Constitución. Los fundadores de la nación procuraron con acierto que la iglesia no pudiera hacer uso del poder civil, con los consabidos e inevitables resultados — la intolerancia y la persecución. La Constitución garantiza que el “Congreso no legislará con respecto al establecimiento de una religión ni prohibirá el libre ejercicio de ella,” y que “ninguna manifestación religiosa será jamás requerida como condición de aptitud para ninguna función o cargo público en los Estados Unidos.” Sólo en flagrante violación de estas garantías de la libertad de la nación, es como se puede imponer por la autoridad civil la observancia de cualquier deber religioso. *Pero la inconsecuencia de tal procedimiento no es mayor que lo representado por el símbolo.* Es la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero — que profesa ser pura, mansa, inofensiva — y que habla como un dragón.

“Diciendo a los moradores de la tierra, que le *hagan* una imagen a la bestia.” Aquí tenemos presentada a las claras una forma de gobierno en el cual el poder legislativo descansa en el pueblo, y ello prueba que los Estados Unidos de Norteamérica constituyen la nación señalada por la profecía.

¿Pero qué es la “imagen de la bestia”? ¿Y cómo se la formará? La imagen es hecha por la bestia de dos cuernos y es una imagen de la primera bestia. Así que para saber a qué se asemeja la imagen y cómo será formada, debemos estudiar los rasgos característicos de la misma bestia — el papado.

LA IGLESIA Y EL ESTADO SE UNEN

Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la “herejía.” Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines.

Siempre que la iglesia alcanzó el poder civil, lo empleó para castigar a los que no admitían todas sus doctrinas. Las iglesias protestantes que siguieron las huellas de Roma al aliarse con los poderes mundanos, manifestaron el mismo deseo de restringir la libertad de conciencia. Ejemplo de esto lo tenemos en la larga persecución de los disidentes por la iglesia de Inglaterra. Durante los siglos XVI y XVII miles de ministros no conformistas fueron obligados a abandonar sus iglesias, y a

muchos pastores y feligreses se les impusieron multas, encarcelamientos, torturas y el martirio.

Fue la apostasía lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil y esto preparó el camino para el desarrollo del papado — simbolizado por la bestia. Pablo lo predijo al anunciar que vendría “la apostasía,” y sería “revelado el hombre de pecado.” 2 Tesalonicenses 2:3. De modo que la apostasía en la iglesia preparará el camino para la imagen de la bestia.

La Biblia declara que antes de la venida del Señor habrá un estado de decadencia religiosa análoga a la de los primeros siglos.

“En los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más bien que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella.” 2 Timoteo 3:1-5.

“Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.” 1 Timoteo 4:1.

Satanás obrará “con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad.” Y todos los que “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos,” serán dejados para que acepten “un espíritu engañoso, para que crean la mentira.” 2 Tesalonicenses 2:9-11. Cuando se haya llegado a este estado de impiedad, se verán los mismos resultados que en los primeros siglos.

PARA QUE LOS ESTADOS UNIDOS FORMEN UNA IMAGEN DE LA BESTIA, EL PODER RELIGIOSO DEBE DOMINAR DE TAL MANERA AL GOBIERNO CIVIL QUE LA AUTORIDAD DEL ESTADO SEA EMPLEADA TAMBIÉN POR LA IGLESIA PARA CUMPLIR SUS FINES.

“ECUMENISMO” UNA SEÑAL DE LOS TIEMPOS

Muchos consideran la gran diversidad de creencias en las iglesias protestantes como prueba terminante de que nunca se procurará asegurar una uniformidad forzada. Pero desde hace años se viene notando entre las iglesias protestantes un poderoso y creciente sentimiento en favor de una unión basada en puntos comunes de doctrina.

Para asegurar tal unión, debe necesariamente evitarse toda discusión de asuntos en los cuales no todos están de acuerdo — por importantes que sean desde el punto de vista bíblico.

Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá por sí sola.

La bestia de dos cuernos “hace [ordena] que todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos, tengan una marca sobre su mano derecha, o sobre su frente; y que nadie pueda comprar o vender, sino aquel que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre.” Apocalipsis 13:16, 17. La amonestación del tercer ángel es: “¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino del furor de Dios!” “La bestia” mencionada en este mensaje, cuya adoración es impuesta por la bestia de dos cuernos, es la primera bestia, o sea la bestia semejante a un leopardo, de Apocalipsis 13 — el papado. La “imagen de la bestia” representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas. Queda aún por definir lo que es “la marca de la bestia.”

Después de amonestar contra la adoración de la bestia y de su imagen, la profecía dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” En vista de que los que guardan los mandamientos de Dios están puestos así en contraste con los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca, se deduce que la observancia de la ley de Dios, por una parte, y su violación, por la otra, establecen la distinción entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia.

El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: “Pretenderá cambiar los tiempos y la ley.” Daniel 7:25. Y Pablo llama al mismo poder el “hombre de pecado,” que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios.

Mientras los que adoran a Dios se distinguirán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento — ya que éste es el signo de Su poder creador y el testimonio de Su derecho al respeto y homenaje de los hombres — los adoradores de la bestia se

distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento recordativo del Creador y ensalzar lo instituido por Roma. Las primeras pretensiones arrogantes del papado fueron hechas en favor del domingo; y la primera vez que recurrió al poder del estado fue para imponer la observancia del domingo como “día del Señor.” Pero la Biblia señala el séptimo día, y no el primero, como día del Señor. Cristo dijo: “El Hijo del hombre es también Señor del sábado.” Marcos 2:28. El cuarto mandamiento declara que: “El séptimo es sábado para Jehová tu Dios.” Exodo 20:10. Y por boca del profeta Isaías el Señor lo llama: “Mi día santo.” Isaías 58:13.

**LA “IMAGEN DE LA BESTIA” REPRESENTA LA FORMA DE
PROTESTANTISMO APÓSTATA QUE SE DESARROLLARÁ CUANDO LAS
IGLESIAS PROTESTANTES BUSQUEN LA AYUDA DEL PODER CIVIL
PARA LA IMPOSICIÓN DE SUS DOGMAS.**

Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni Sus apóstoles le dieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel “misterio de iniquidad” que ya había iniciado su obra en los días de Pablo. 2 Tesalonicenses 2:7. ¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede haber en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?

El argumento, tantas veces repetido, de que Cristo cambió el día de reposo, está refutado por sus propias palabras. En Su sermón sobre el monte, dijo:

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de ningún modo de la ley hasta que todo se haya realizado. Por tanto, cualquiera que suprima uno de estos mandamientos aun de los más insignificantes, y enseñe así a los hombres, será llamado el menor en el reino de los cielos; mas cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.” Mateo 5:17-19.

Es un hecho generalmente admitido por los protestantes, que las Sagradas Escrituras no autorizan en ninguna parte el cambio del día de reposo. Esto se confirma en publicaciones de la Sociedad Americana de Tratados y la Unión Americana de Escuelas Dominicales. Una de estas obras reconoce “que el Nuevo Testamento no

dice absolutamente nada en cuanto a un mandamiento explícito en favor del día de reposo, o a reglas definidas relativas a su observancia.” — Jorge Elliott, *The Abiding Sabbath*, pág. 184.

Otra dice: “Hasta la época de la muerte de Cristo, ningún cambio se había hecho en cuanto al día;” y, “por lo que se desprende del relato bíblico, los apóstoles no dieron ... mandamiento explícito alguno que ordenara el abandono del séptimo día, sábado, como día de reposo, ni que se lo observara en el primer día de la semana.” — A. E. Waffle, *The Lord's Day*, págs. 186-188.

Los católicos romanos reconocen que el cambio del día de reposo fue hecho por su iglesia, y declaran que al observar el domingo los protestantes reconocen la autoridad de ella. En el *Catecismo Católico de la Religión Cristiana*, al contestar una pregunta relativa al día que se debe guardar en obediencia al cuarto mandamiento, se hace esta declaración: “Bajo la ley antigua, el sábado era el día santificado; pero *la iglesia*, instruida por Jesucristo y dirigida por el Espíritu de Dios, ha substituido el sábado por el domingo; de manera que ahora santificamos el primer día y no el séptimo. domingo significa día del Señor, y es lo que ha venido a ser.”

LA MARCA DE LA BESTIA

Como signo de la autoridad de la Iglesia Católica, los escritores católicos citan

“el acto mismo de cambiar el sábado al domingo, cambio en que los protestantes consienten ... porque al guardar estrictamente el domingo, ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas y para imponerlas so pena de incurrir en pecado.”

— H. Tuberville, *An Abridgement of the Christian Doctrine*, pág. 58.

¿Qué es, pues, el cambio del sábado, sino el signo o marca de la autoridad de la Iglesia Romana — “la marca de la bestia”?

La Iglesia Romana no ha renunciado a sus pretensiones a la supremacía; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un día de reposo creado por ella, mientras rechazan el día de reposo de la Biblia, acatan en la práctica las tales pretensiones. Pueden apelar a la autoridad de la tradición y de los padres para apoyar el cambio; pero al hacerlo pasan por alto el principio mismo que los separa de Roma — es a saber, que “la Biblia, y la Biblia sola es la religión de los protestantes.” Los papistas pueden ver que los protestantes se están engañando a sí mismos, al cerrar voluntariamente los ojos ante los hechos del caso.

Los romanistas declaran que, “la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden, mal de su grado, a la autoridad de la Iglesia [Católica].” — Mons. de Segur, *Plain Talk About the Protestantism of Today*, pág. 213.

“EL CATOLICISMO HABLA”

“El domingo es una institución católica y sus demandas a observarlo pueden ser defendidas únicamente en principios católicos ... Desde el principio hasta el fin de las Escrituras no hay un solo pasaje que autoriza el cambio del día de la adoración pública semanal del último día de la semana al primero.”

— *“Catholic Press Sydney”*, Australia, agosto de 1900

“El protestantismo, al descartar la autoridad de la Iglesia (Católica y Romana), no tiene buenas razones para su teoría referente al domingo, y debe lógicamente de guardar el Sábado como día de descanso.”

— John Gilmary Shea, en el *“American Catholic Quarterly Review”*, enero de 1883

“Hacemos bien en recordarle a los presbiterianos, bautistas, metodistas, y a todos los demás cristianos, que la Biblia no los apoya en ningún lugar en su observancia del domingo. El domingo es una institución de la Iglesia Católica Romana, y aquellos que observan ese día observan un mandamiento de la Iglesia Católica.”

— Priest Brady, en un discurso, reportado en el *“News”* de Elizabeth, N. J., el 18 de marzo, 1903

“Pregunta — ¿Tiene Usted alguna otra manera de probar que la Iglesia (Católica) tiene el poder para instituir días festivos de precepto?”

“Respuesta — Si ella no tuviese semejante poder, no hubiera podido hacer todo en lo cual los religiosos modernos están de acuerdo con ella: la Iglesia no hubiese podido substituir la observancia del domingo, el primer día de la semana, por la observancia del sábado, el séptimo día, un cambio para el cual no existe autoridad en las Escrituras.”

— Stephan Keenan, en *“A Doctrinal Catechism”*, pág. 176

“La razón y el sentido común demandan la aceptación de una u otra de estas alternativas: el protestantismo y la observancia y santificación del sábado, o el catolicismo y la observancia y santificación del domingo. Un compromiso o acuerdo es imposible.”

— *“The Catholic Mirror”*, 23 de diciembre, 1893

“Dios dio sencillamente a su Iglesia (Católica) el poder para disponer cualquier día o días que ella encontrara apropiados como días sagrados. La Iglesia escogió el domingo, el primer día de la semana, y en el curso de los años añadió otros días como días sagrados.”

— Vincent J. Keliy, *“Forbidden Sunday and Feast-Day Occupations”*, pág. 2

“Nosotros observamos el domingo en vez del sábado por que la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado para el domingo.”

— Petar Geiermann, CSSR, *“A Doctrinal Catechism”*, edición 1957, pag. 50

“No el Creador del universo, en Génesis 2:1-3, — sino la Iglesia Católica puede redamar el honor de haber otorgado al hombre una pausa en su trabajo cada siete días.”

— S. D. Mosna, *“Storia della Domenica”*, 1969, págs. 366, 367

“EL CATOLICISMO HABLA”

“El Papa no es solamente el representante de Jesucristo, sino que él es el propio Jesucristo, escondido bajo un velo de carne.”

— *“The Catholic National”*, julio de 1895

“Si los protestantes siguieran la Biblia, ellos renderian culto a Dios en el día del sábado. Al guardar el Domingo ellos están siguiendo una ley de la Iglesia Católica.”

— Albert Smith, Canciller de Archidiócesis de Baltimore, *respondiendo por el Cardenal, en una carta fechada el 10 de febrero, 1920*

“Nosotros definimos que la Santa Sede Apostólica (el Vaticano), y el Pontífice Romano tienen la primacía sobre todo el mundo.”

— Un decreto del Concilio de Trent, citado por Philippe Labbe y Gabriel Cossart, en *“The Most Holy Councils”*, tomo 13, col.1167

“Fue la iglesia Católica la cual, por la autoridad de Jesucristo, ha transferido éste reposo (del sábado bíblico) a el domingo ... Así pues, la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que ellos rinden, a pesar de ellos mismos, a la autoridad de la Iglesia (Católica).”

— Monseñor Louis Segur, *“Plain Talk about the Protestantism of Today”*, pág. 213

“Los protestantes ... aceptan el domingo en vez del sábado como el día para su adoración pública después que la Iglesia Católica hizo el cambio ... Pero la mente Protestante no parece reoconocer que ... al observar el domingo, ellos están aceptando la autoridad del interlocutor de la iglesia, el Papa.”

— *“Our Sunday Visitor”*, 5 de febrero, 1950

“Nosotros, los católicos, entonces, tenemos precisamente la misma autoridad para santificar el domingo en vez del sábado, como tenemos para cada otro artículo de nuestro credo, es decir, la autoridad de la Iglesia ... mientras que ustedes los protestantes realmente no tienen ninguna autoridad; pues no hay autoridad para ello en la Biblia (el santificar el domingo), y ustedes no permiten que pueda haber autoridad para ello en otro lugar. Tanto Ustedes como nosotros, seguimos las tradiciones en este asunto; pero nosotros las seguimos creyendo que son parte de la Palabra de Dios y que la Iglesia (Católica) ha sido divinamente nombrada guardián e intérprete; ustedes siguen a la Iglesia (Católica), a la misma vez denunciándola como una guía falible y falsa, que á menudo ‘ha invalidado el mandamiento de Dios por la tradición,’ citando Mateo 15:6.”

— Los Hermanos de San Pablo, *“The Clifton Tracts”*, tomo 4, pág. 15

“La iglesia cambió la observancia del sábado para el domingo por el derecho divino y la autoridad infalible concedida a ella por su fundador, Jesucristo. El protestante, proponiendo la Biblia como su único guía de fe, no tiene razón para observar el domingo. En esta cuestión, los Adventistas del Séptimo Día son los únicos protestantes consistentes.”

— *“The Catholic Universe Bulletin”*, 14 de agosto, 1942, pág. 4

“EL PROTESTANTISMO HABLA”

Bautista: “Había y hay un mandamiento acerca de guardar el sábado, pero ese día sábado no era el domingo. Sin embargo se puede decir, y con muestra de triunfo, que el sábado fue transferido del séptimo día al primer día, con todos sus deberes, privilegios y sanciones. Con un ardiente deseo sobre este tópico, que he estudiado durante muchos años, yo pregunto, ¿dónde puede encontrarse el archivo de esta transacción? No en el Nuevo Testamento – ahí no hay nada. No hay evidencia bíblica del cambio de la institución del séptimo día al primer día.”

—Dr. E. T. Hiscox, autor del “*Baptist Manual*”

Congregacionalistas: “Está muy claro que por muy rígido o consagrado que pasemos el domingo, no estamos guardando el sábado ... El sábado fue fundado sobre un mandamiento específico y divino. No podemos encontrar un mandamiento específico del domingo ... No hay una sola línea en el Nuevo Testamento que sugiere que incurrimos alguna pena por violar la supuesta santidad del domingo.”

—Dr. R.W. Dale, “*The Ten Commandments*”, págs. 106,107

Iglesia Libre Luterana: “Como no se pudo producir un solo lugar en las Sagradas Escrituras que testifican que el Señor mismo o los apóstoles ordenaron una transferencia del sábado al domingo, entonces no era fácil contestar la pregunta: ¿quién ha transferido el sábado y quién tiene la autoridad para hacerlo?”

—George Sverdrup, “*A New Day*”

Episcopal Protestante: “El día ahora ha cambiado del séptimo al primer día ... pero como no encontramos con alguna dirección bíblica tal cambio, concluimos que fue hecho por la autoridad de la Iglesia.”

—“*Explanation of Catechism*”

Bautista: “Las Escrituras no le llaman en ningún lugar a el primer día de la semana el sábado ... No hay autoridad bíblica para hacerlo, ni por supuesto, alguna obligación bíblica.”

—“*The Watchman*”

Presbiteriana: “No hay ni una palabra, ni insinuación en el Nuevo Testamento sobre la abstinencia del trabajo el domingo. La observancia del miércoles de Ceniza tiene su fundación sobre la misma base que la observancia del domingo. Dentro del descanso dominical no entra la Ley Divina.”

—Canon Eyton, en “*The Ten Commandments*”

Anglicana: “¿Y en dónde se nos dice en las Escrituras que hemos de guardar el primer día? Se nos exige que guardemos el séptimo; pero en ningún lugar se nos exige la observancia del primer día.”

—Isaac Williams, “*Plain Sermons on the Catechism*”, págs. 334, 336

Discípulos de Cristo: “No hay autoridad bíblica designando el primer día como el ‘Día del Señor.’”

—Dr. D. H. Lucas, “*Christian Oracle*”, 23 de enero, 1890

“EL PROTESTANTISMO HABLA”

Metodista: “Es verdad que no hay un mandato positivo para el bautismo infantil; ni tampoco hay alguno para guardar santo el primer día de la semana. Muchos creen que Cristo cambió el Sábado. Pero, de Sus propias palabras, vemos que no vino con ese propósito. Aquellos que creen que Jesús cambió el sábado lo basan solamente en una suposición.”

—Amos Bimney, “*Theological Compendium*”, págs. 180, 181

Episcopal: “Hemos hecho el cambio del día séptimo al primer día, del sábado al domingo, sobre la autoridad de la única sagrada, católica y apostólica iglesia de Cristo.”

—Obispo Seymour, “*Why we Keep Sunday*”

Bautista del Sur: “El nombre sagrado del día séptimo es ‘sábado’. Este hecho es demasiado obvio para refutar (Éxodo 20:10)... En este punto la enseñanza de la Palabra ha sido admitida en todas las generaciones.... Ni una vez los discípulos aplicaron la ley sabática al primer día de la semana – esta locura se realizó en un tiempo futuro – ni pretendieron que el primer día suplantara el séptimo.”

—Joseph Judson Taylor, “*The Sabbath Question*”, págs. 14, 15-17, 41

Congregacionista Americana: “La noción actual, que Cristo y Sus apóstoles autoritariamente sustituyeron el primer día por el séptimo, es absolutamente sin autoridad en el Nuevo Testamento.”

—Dr. Layman Abbot, en “*Christian Union*”, 26 de junio, 1890

Iglesia Cristiana: “No hay testimonio en todos los oráculos del cielo que el sábado ha sido cambiado, o que el ‘Día del Señor’ vino en su lugar.”

—Alexander Campbell, en “*The Reporter*”, 8 de octubre, 1921

Bautista: “Se me hace inexplicable que Jesús, durante tres años de discusiones con Sus discípulos, en muchas oportunidades conversando con ellos sobre el sábado, cubriendo sus varios aspectos, librándolo de todo su brillo falso (tradiciones judías), nunca aludió a la transferencia de ese día; ni tampoco, durante los cuarenta días después de Su resurrección, lo insinuó. Ni, hasta donde sabemos, el Espíritu, que les fue dado para recordar todas las cosas que El les había dicho, trató esta pregunta. Ni los apóstoles inspirados, en su trabajo de la predicación del evangelio y la fundación de iglesias, aconsejando e instruyendo, discutieron este tema.

“Claro, yo sé muy bien que el domingo vino a entrar en la historia de los primeros cristianos como un día religioso, como aprendimos de nuestros padres cristianos y otras fuentes. Pero que lástima que haya venido con una marca del paganismo y bautizado con el nombre de ‘el dios sol’, entonces adoptado y santificado por la apostasía papal y legado como una legacía sagrada al protestantismo.”

—Dr. E. T. Hiscox, reportaje sobre su sermón en la convención Ministerial Bautista en el “*New York Examiner*”, 16 de noviembre, 1893

La santidad dominical no se exige ni se practica en la Biblia

La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado — o sea la bestia. Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían formando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen.

Pero los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de reposo bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y el mundo tenga conocimiento respecto a la obligación del verdadero día de reposo, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la bestia y su imagen.

Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de Su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma — “la marca de la bestia.” Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán “la marca de la bestia.”

UNA ADVERTENCIA TERRIBLE

La más terrible amenaza que haya sido jamás dirigida a los mortales se encuentra contenida en el mensaje del tercer ángel. Debe ser un pecado horrendo el que atrae la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Los hombres no deben ser dejados en la ignorancia tocante a esta importante cuestión; la amonestación contra este pecado debe ser dada al mundo antes que los juicios de Dios caigan sobre él, para que todos sepan por qué deben consumarse, y para que tengan oportunidad para librarse de ellos. La profecía declara que el primer ángel hará su proclamación “a cada nación, y tribu, y lengua, y pueblo.” El aviso del tercer ángel, que forma parte de ese triple mensaje, no tendrá menos alcance. La profecía dice de él que será proclamado en alta voz por un ángel que vuela por medio del cielo; y llamará la atención del mundo.

Al final de la lucha, toda la cristiandad quedará dividida en dos grandes categorías — la de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la de los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca. Aunque la iglesia y el estado se unirán para obligar a “todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos” (Apocalipsis 13:16), a que reciban “la marca de la bestia,” sin embargo el pueblo de Dios no la recibirá. El profeta de Patmos vio “a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios,” y cantaban el cántico de Moisés y del Cordero. Apocalipsis 15:2, 3.

¡UNA ORDEN MUNDIAL INMINENTE!

La profecía del capítulo 13 del Apocalipsis declara que el poder representado por la bestia de cuernos semejantes a los de un cordero haría “que la tierra y los moradores de ella” adorasen al papado — que está simbolizado en ese capítulo por una bestia “semejante a un leopardo.” La bestia de dos cuernos dirá también “a los moradores de la tierra, que le hagan una imagen a la bestia” y además mandará que “todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, tengan la marca de la bestia.” Apocalipsis 13:11-16. Se ha demostrado que los Estados Unidos de Norteamérica es el poder representado por la bestia de dos cuernos semejante a los de un cordero, y que esta profecía se cumplirá cuando los Estados Unidos haga obligatoria la observancia del domingo, que Roma declara ser el signo característico de su supremacía.

**“ES UNA GRAN IDEA: UN NUEVO
ORDEN MUNDIAL, DONDE DIVERSAS
NACIONES SE UNEN EN UNA CAUSA
COMÚN PARA LOGRAR ASPIRACIONES
UNIVERSALES DE LA HUMANIDAD,
PAZ Y SEGURIDAD, LIBERTAD Y
AUTORIDAD DE LA LEY
SÓLO LOS ESTADOS UNIDOS TIENE
AMBOS LA POSICIÓN MORAL Y LOS
MEDIOS PARA RESPALDARLO.”**

— El Presidente George Bush, en su discurso
sobre el Estado de la Unión,
Los Angeles Times, 18 de febrero de 1991.



LA MARCA DE LA BESTIA

“SU NOMBRE”

“Y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el **NOMBRE** de la bestia, o el **NUMERO** de **SU NOMBRE**.” — *Apocalipsis 13:17*

“El número indicado por las letras de **SU NOMBRE**.”

— *20th Century New Testament*

“Versículo 18, seiscientos sesenta y seis. Las letras numéricas de **SU NOMBRE** deben formar este número.”

— *Biblia Católica, Versión Douay, nota en Apocalipsis 13:18*

“El método de leer que es generalmente adoptado es ese conocido como GHEMATRIA de los rabinos, que asigna a cada letra de un nombre su valor numérico, y da la suma de los números como el equivalente al **NOMBRE**”

— Marvin R. Vincant, D.D., “Word Studies in the N. T.” Notas en Apocalipsis 13:18

“El Papa es tan exaltado y tiene tanta dignidad que no es solamente un hombre, pero como si fuese Dios, y el **VICARIO DE DIOS**.”

“El Papa es de una dignidad tan suprema y elevada que, hablando apropiadamente, él no ha sido establecido en ningún orden de dignidad, sino que ha sido puesto sobre la misma cumbre de todas las dignidades ...”

“Èl es de la misma forma el monarca divino y emperador supremo y rey de los reyes.”

“POR LO TANTO EL PAPA ESTA CORONADO CON UNA CORONA TRIPLE, COMO REY DEL CIELO Y DE LA TIERRA Y DE LAS REGIONES MAS BAJAS.”

— *Diccionario Eclesiástico Ferraris* (Católico), Artículo, Papa

“¿Qué se supone que sean las letras en la corona del Papa, y que significan?”

“Las letras inscritas en la mitra del Papa son estas: **VICARIUS FILII DEI** que en Latín signifan ‘**VICARIO DEL HIJO DE DIOS**.’ LOS CATOLICOS ENSEÑAN QUE LA IGLESIA, SIENDO UNA SOCIEDAD VISIBLE, TIENE QUE TENER UNA CABEZA VISIBLE. CRISTO, ANTES DE SU ASCENSION AL CIELO, NOMBRÓ A SAN PEDRO PARA ACTUAR COMO SU REPRESENTANTE ... POR LO TANTO, AL OBISPO DE ROMA, COMO CABEZA DE LA IGLESIA, SE LE DIO EL TITULO, ‘VICARIO DE CRISTO.’”

— *Our Sunday Visitor* (Católico Semanal), Bureau of information, Huntington, Ind., 18 de Abril de 1915

“SU DESAFIO”

“Razón y sentido común demandan una de estas alternativas: O Protestantismo y guardar sagrado el Sábado; O Catolicismo y guardar sagrado el Domingo. El compromiso es imposible.”

“SU NUMERO”

“Aquí se requiere sabiduría. El que tiene entendimiento, **CALCULE EL NUMERO** de la bestia, pues es **NUMERO DE HOMBRE. Y SU NUMERO ES SEISCIENTOS SESENTA Y SEIS**.” — *Apocalipsis 13:18*

LATIN		GRIEGO—Lateinos (Hombre Latino o Iglesia)		HEBREO—Romiith (Imperio Romano)	
V	5				
I	1				
C	100	Α	30	ך	200
A	0	Α	1	ו	6
R	0			ח	40
I	1	Τ	300	י	10
U	5	E	5	י	10
S	0	I	10	ת	400
F	0	N	50		
I	1	O	70		
L	50	Σ	200		
I	1				
D	500				
E	0		666		
I	1				
	666				666

“Ahora desafiamos al mundo a encontrar otro nombre en estos lenguajes: GRIEGO, HEBREO, y LATIN (Véase Juan 19:20), que designe el mismo número.”

— Joseph F. Berg, “*The Great Apostasy*”, págs. 156-158

“SU MARCA”

“La OBSERVANCIA del DOMINGO por los Protestantes es un HOMENAJE QUE ELLOS RINDEN, a pesar de ellos mismos, a la AUTORIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA.”

— Monseñor Louis Segur, “*Plain Talk about the Protestantism of Today*” pág. 213

“PREGUNTA — ¿Cómo prueba usted que la iglesia tiene poder para instituir fiestas y días sagrados?” “RESPUESTA — Por el mismo echo de cambiar el Sábado al Domingo, un cambio el cual los Protestantes permiten, y por el cual se contradicen a si mismos apasionadamente al guardar el Domingo rigidamente, quebrando a la misma vez la mayoría de las otras fiestas dictadas por la misma iglesia.”

“PREGUNTA — ¿Cómo prueba usted esto?”

“RESPUESTA — Porque al guardar el DOMINGO ellos RECONOCEN EL PODER DE LA IGLESIA para instituir fiestas, y para imponerlas so pena de incurrir en pecado.”

— *Douay Catechism*, pág. 59

“La Iglesia Católica por más de mil años antes de la existencia de un Protestante, por virtud de su misión divina, cambió el día de Sábado a Dorrmingo.”

— “*The Catholic Mirror*”, septiembre, 1893

“Por supuesto que la Iglesia Católica presume que el cambio fue su acto.... Y que el acto es la MARCA de su autoridad eclesiástica en cosas religiosas.”

— H. F. Thomas, *Chancellor of Cardinal Gibbons*

Pero los Estados Unidos no serán los únicos que rindan homenaje al papado. La influencia de Roma en los países que en otro tiempo reconocían su dominio, dista mucho de haber sido destruida. La profecía predice la restauración de su poder. “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.” Apocalipsis 13:3. La herida mortal que le fue ocasionada se refiere a la caída del papado en 1798. Después de eso, dice el profeta Juan, “su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.” Pablo dice claramente que el hombre de pecado permanecerá hasta el segundo advenimiento. 2 Tesalonicenses 2:3-8. Continuará su obra de engaño hasta el mismo fin del tiempo, y el revelador declara refiriéndose también al papado: “Y la adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida.” Apocalipsis 13:8. Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo se le tributará homenaje al papado por medio del honor que se conferirá a la institución del domingo, la cual descansa únicamente sobre la autoridad de la Iglesia Romana.

Desde mediados del siglo XIX, los que estudian la profecía en los Estados Unidos han presentado este testimonio ante el mundo. En los acontecimientos que están desarrollándose actualmente se ve un rápido avance hacia el cumplimiento de la predicción. Los maestros protestantes presentan los mismos asertos de autoridad divina en favor de la observancia del domingo y adolecen de la misma falta de evidencias bíblicas que los dirigentes papales cuando fabricaban milagros para suplir la falta de un mandamiento de Dios. Repetirán la afirmación de que los juicios de Dios caerán sobre los hombres en castigo por no haber observado el domingo como día de reposo. Actualmente se oyen voces en este sentido. Y un movimiento en favor de la observancia obligatoria del domingo está ganando cada vez más terreno.

La perspicacia y astucia de la Iglesia Romana asombran. Puede leer el porvenir. Se da tiempo viendo que las iglesias protestantes le están rindiendo homenaje con la aceptación del falso día de reposo y que se preparan a imponerlo con los mismos medios que ella empleó en tiempos pasados. Los que rechazan la luz de la verdad buscarán aún la ayuda de este poder que se titula infalible, con el propósito de exaltar una institución que debe su origen a Roma. No es difícil prever lo rápido que ella acudirá en ayuda de los protestantes en este movimiento.

“ROMA NUNCA CAMBIA”

Y téngase presente que Roma se jacta de no variar jamás. Los principios de Gregorio VII y de Inocencio III son aún los principios de la Iglesia Católica Romana; y si sólo tuviese el poder, los pondría en vigor con tanta fuerza hoy como en siglos pasados. Establézcase en los Estados Unidos el principio de que la iglesia puede

emplear o dirigir el poder del estado; que las leyes civiles pueden hacer obligatorias las observancias religiosas; es decir, que la autoridad de la iglesia con la del estado debe dominar las conciencias, y el triunfo de Roma quedará asegurado en este país.

La Palabra de Dios ha dado advertencias respecto a tan inminente peligro; descuide estos avisos y el mundo protestante sabrá cuales son los verdaderos propósitos de Roma, pero ya será tarde para salir de la trampa. Roma está aumentando silenciosamente su poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres. Está acumulando ocultamente sus fuerzas y sin despertar sospechas para alcanzar sus propios fines y para dar el golpe en su debido tiempo. Todo lo que Roma desea es asegurarse alguna ventaja, y ésta ya le ha sido concedida. Pronto veremos y palparemos los propósitos del romanismo. Cualquiera que crea u obedezca a la Palabra de Dios caerá en oprobio y persecución.

LA LEY DE DIOS — EL FOCO DE CONTROVERSIA

Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la Ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. El objeto que persiguió sin cesar fue engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la

(Juan Pablo II), **“insiste en que el hombre no tiene esperanzas de crear un sistema geopolítico capaz, a menos que sea basado en la cristiandad católica romana.”** —Malachi Martin, *The Keys Of This Blood*, página 492, @ 1990 [Enfasis Suplido].

“Queramos o no, listos o no, estamos todos involucrados ... La competencia es acerca de quién establecerá el primer sistema-mundial de gobierno que jamás ha existido en la sociedad de naciones. Es acerca de quién sostendrá y empuñará el doble poder de autoridad y control sobre cada uno de nosotros como individuos y sobre todos como comunidad... **“Nuestro estilo de vida como individuos y como ciudadanos de las naciones;** nuestras familias y nuestros trabajos; nuestro mercado y comercio y dinero; nuestros sistemas de educación y nuestras religiones y culturas; aun los emblemas de nuestra identidad nacional, los cuales la mayoría de nosotros hemos siempre tomado por supuesto — **todos habrán sido poderosa y radicalmente alterados para siempre. Nadie podrá librarse de sus efectos. Ningún sector de nuestras vidas permanecerá sin ser tocado.”** —Malachi Martin, *The Keys Of This Blood*, página 15, @ 1990 [Enfasis Suplido].

Nota Especial: El autor Malachi Martin es un experto en la Iglesia Católica, fue jesuita y profesor en el Instituto bíblico Pontifical del Vaticano.

ley de Dios. Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que “ofende en un punto” manifiesta menosprecio por toda la ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser “culpable de todos” los puntos de la ley. Santiago 2:10.

En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Satanás pervirtió las doctrinas de la Biblia, y así se incorporaron errores en la fe de millares de personas que profesan creer en las Santas Escrituras. El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la batalla final en la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la ley de Dios. En esta batalla estamos entrando ahora, una batalla entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición.

Cuando rechazamos la verdad, nosotros rechazamos al Autor de ella. Al pisotear la ley de Dios, se niega la autoridad del Legislador. Es tan fácil hacer un ídolo de las falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera o piedra. Muchos le rinden culto a un ídolo filosófico en lugar de Jehová, mientras que el Dios viviente, tal cual está revelado en Su palabra, en Cristo y en las obras de la creación, no es adorado más que por un número relativamente pequeño. Miles y miles deifican la naturaleza y a la vez niegan al Dios de ella. Aunque en forma diferente, la idolatría existe en el mundo cristiano de hoy tan ciertamente como existió entre el antiguo Israel en tiempos de Elías. El Dios de muchos así llamados sabios, o filósofos, poetas, políticos, periodistas — el Dios de los círculos selectos y la moda, de muchos colegios y universidades y hasta de muchos centros de teología — no es mucho mejor que Baal, el dios-sol de los fenicios.

Ninguno de los errores aceptados por el mundo cristiano ataca más atrevidamente la autoridad de Dios, ninguno está en tan abierta oposición con las enseñanzas de la razón, ninguno es de tan dañinos resultados como la doctrina moderna que tanto se está propagando, de que la ley de Dios ya no es más de carácter obligatorio para los hombres. Toda nación tiene sus leyes que exigen respeto y obediencia; ningún gobierno podría subsistir sin ellas; ¿y es posible imaginarse que el Creador del cielo y de la tierra no tenga ley alguna para gobernar los seres a los cuales creó?

Más acertado sería que las naciones aboliesen sus estatutos y dejaran al pueblo hacer lo que quisiese, antes de que el Legislador del universo anulase Su ley y dejase al mundo sin norma para condenar al culpable o justificar al obediente. ¿Queremos saber cuál sería el resultado de la abolición de la ley de Dios? Siempre que se rechazan los preceptos divinos, el pecado deja de parecer malo y la justicia deja de ser deseable. Los que se niegan a someterse al gobierno de Dios son completamente

incapaces de gobernarse a sí mismos. Mientras que se burlan de la credulidad de los que obedecen las exigencias de Dios, las multitudes aceptan con avidez los engaños de Satanás. Se entregan a sus deseos desordenados y practican los pecados que acarrearán los juicios de Dios sobre los paganos.

**MÁS ACERTADO SERÍA QUE LAS NACIONES ABOLIESEN
SUS ESTATUTOS Y DEJARAN AL PUEBLO HACER LO
QUE QUIESIESE, ANTES DE QUE EL LEGISLADOR
DEL UNIVERSO ANULASE SU LEY Y DEJASE AL
MUNDO SIN NORMA PARA CONDENAR AL
CULPABLE O JUSTIFICAR AL OBEDIENTE.**

Los que le enseñan al pueblo a considerar superficialmente los mandamientos de Dios, siembran desobediencia para recoger desobediencia. Si rechazan enteramente los límites impuestos por la ley divina pronto se despreciarán las leyes humanas. Los hombres están dispuestos a pisotear la ley de Dios por considerarla como un obstáculo para su prosperidad material, porque ella prohíbe las prácticas deshonestas, la mentira, la codicia y el fraude; pero ellos no se imaginan lo que resultaría de la abolición de los preceptos divinos. Si la ley no tuviera fuerza alguna ¿por qué habría de temerse el violarla? La propiedad ya no estaría segura. Cada cual se apoderaría por la fuerza de los bienes de su vecino, y el más fuerte se haría el más rico. Ni siquiera se respetaría la vida. La institución del matrimonio dejaría de ser baluarte sagrado para la protección de la familia. El que pudiera, si así lo desease, tomaría la mujer de su vecino. El quinto mandamiento sería puesto a un lado junto con el cuarto. Los hijos no vacilarían en atentar contra la vida de sus padres, si al hacerlo pudiesen satisfacer los deseos de sus corazones perversos. El mundo civilizado se convertiría en una raza de ladrones y asesinos, y la paz, la tranquilidad y la dicha desaparecerían de la tierra.

LAS COMPUERTAS DIABÓLICAS YA ESTÁN ABIERTAS

La doctrina de que los hombres no están obligados a obedecer los mandamientos de Dios ha debilitado ya el sentimiento de la responsabilidad moral y ha abierto anchas las compuertas para que la iniquidad corra por el mundo. La corrupción, la licencia, y la disipación nos invaden como ola abrumadora. Satanás está trabajando en el seno de las familias. Su bandera flota hasta en los hogares de los que profesan ser cristianos. En ellos se ven la envidia, la hipocresía, las sospechas, la frialdad, la

rivalidad, las disputas, las traiciones y el desenfreno de los apetitos. Todo el sistema de doctrinas y principios religiosos que deberían formar el fundamento y marco de la vida social parece una mole tambaleante a punto de desmoronarse en ruinas. Los más viles criminales, echados en la cárcel por sus delitos, son a menudo objeto de atenciones y obsequios como si hubiesen llegado a un envidiable grado de distinción. Se da gran publicidad a las particularidades de su carácter y a sus crímenes. La prensa publica los detalles escandalosos del vicio, iniciando así a otros en la práctica del fraude, del robo y del asesinato. Los tribunales están corrompidos. Los magistrados se dejan llevar por el deseo de las ganancias y el afán de los placeres sensuales. La intemperancia ha obcecado las facultades de muchos, y por lo tanto, Satanás los dirige casi a su gusto. Los juristas se dejan pervertir, sobornar y engañar. La embriaguez y las orgías, la pasión, la envidia, la mala fe bajo todas sus formas se encuentran entre los que administran las leyes. La infatuación del vicio, la criminalidad, el terrible desarrollo de la intemperancia y de la iniquidad, en toda forma y grado, deberían llamar la atención de todos los que temen a Dios para que vieran lo que podría hacerse para contener el desborde del mal.

**“PORQUE CUALQUIERA QUE GUARDA TODA LA
LEY, PERO OFENDE EN UN PUNTO,
SE HACE CULPABLE DE TODOS.”**
— La Epístola de Santiago, 2:10

Ahora que Satanás no puede gobernar al mundo negándole las Escrituras, recurre a otros medios para alcanzar el mismo objeto. Insinuando la creencia de que la ley de Dios no es obligatoria, empuja a los hombres a transgredirla tan seguramente como si ignorasen los preceptos de ella. Aferrándose al error papal de la inmortalidad natural del alma y al del estado consciente de los muertos, han rechazado la única defensa posible contra los engaños del espiritismo. La doctrina de los tormentos eternos ha inducido a muchos a dudar de la Biblia. Y ahora, como en tiempos pasados, obra por intermedio de la iglesia para promover sus fines. Las organizaciones religiosas de nuestros días se han negado a prestar atención a las verdades impopulares claramente enseñadas en las Santas Escrituras, y al combatirlas, han adoptado interpretaciones y asumido actitudes que han sembrado al vuelo las semillas del escepticismo. Y cuando se le presenta al pueblo la obligación de observar el cuarto mandamiento, se ve que ordena reposar en el séptimo día; y como único medio de librarse de un deber que no desean cumplir, muchos de los maestros populares declaran que la ley de Dios no está ya en vigencia. De este modo rechazan al mismo

tiempo la ley y el sábado. A medida que avance la reforma respecto del sábado, esta manera de rechazar la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal. Las doctrinas de los líderes religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano.

Sin embargo, esa misma clase de gente asegura que la corrupción que se va generalizando más y más, se debe en gran parte a la violación del así llamado “día de reposo cristiano,” y que si se hiciese obligatoria la observancia del domingo, mejoraría en gran manera la moralidad social. Esto se sostiene especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, donde la doctrina del verdadero día de reposo, o sea el sábado, se ha predicado con más amplitud que en ninguna otra parte. En dicho país la obra de la temperancia que es una de las reformas morales más importantes, va a menudo combinada con el movimiento en favor del domingo, y los defensores de éste actúan como si estuviesen trabajando para promover los más altos intereses de la sociedad; y aquellos que se niegan a unirse con ellos son denunciados como enemigos de la temperancia y de las reformas. Pero la circunstancia de que un movimiento encaminado a establecer un error esté ligado con una obra buena en sí misma, no es un argumento en favor del error. Podemos encubrir un veneno mezclándolo con un alimento sano pero no por eso cambiamos su naturaleza. Al contrario, lo hacemos más peligroso, pues se lo tomará con más facilidad. Una de las trampas de Satanás consiste en mezclar con el error una porción suficiente de verdad para hacerla plausible. Los jefes del movimiento en favor del domingo pueden propagar reformas que el pueblo necesita, principios que estén en armonía con la Biblia; pero mientras mezclen con ellas algún requisito en pugna con la ley de Dios, los siervos de Dios no pueden unirse a ellos. Nada puede autorizarnos a rechazar los mandamientos de Dios para adoptar los preceptos de los hombres.

DOS GRANDES ERRORES

A través de los dos grandes errores, la inmortalidad del alma* y la santidad del domingo, Satanás atraparará a la gente bajo sus engaños. Mientras que el primero forma la base del espiritismo, el último crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través del golfo para agarrar la mano del espiritismo; ellos se extenderán sobre el abismo para sujetar manos con el poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza este país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia.

La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos para unirse con ellos; Satanás ha decidido unirlos en un solo

cuerpo y de este modo fortalecer su causa atrayéndolos a todos a las filas del espiritismo. Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fácilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente engañados. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado.

**A TRAVÉS DE LOS DOS GRANDES ERRORES,
LA INMORTALIDAD DEL ALMA Y LA SANTIDAD DEL DOMINGO,
SATANÁS ATRAPARÁ A LA GENTE BAJO SUS ENGAÑOS.**

LAS BENDICIONES DEL CIELO ESTÁN SIENDO RETIRADAS

El mundo cristiano ha manifestado su desprecio por la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría — alejará Sus bendiciones de la tierra y retirará Su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra Su ley y que enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige.

El espiritismo hace aparecer a Satanás como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran a multitudes a la ruina. La intemperancia destruye la razón; los placeres sensuales, las disputas y los crímenes la siguen. Su objeto consiste en incitar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los pensamientos de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor.

A medida que el espiritismo imita más de cerca al cristianismo nominal de nuestros días, tiene también mayor poder para engañar y seducir. De acuerdo con el pensar moderno, Satanás mismo se ha convertido. Se manifestará bajo la forma de un ángel de luz. Por medio del espiritismo han de cumplirse milagros, los enfermos sanarán, y se realizarán muchos prodigios innegables. Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como manifestación del poder divino.

ENFERMEDADES Y DESASTRES SE MULTIPLICARÁN

Satanás tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se los permita. Mientras aparenta pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas serán reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las grandes conflagraciones, en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en los tremendos huracanes, en los ciclones, en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello le sigue el hambre y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estos hechos irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosos. La destrucción caerá sobre hombres y animales. “La tierra estuvo de luto y se marchitó,” “se marchitaron los nobles del pueblo de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque transgredieron las leyes, violaron el estatuto, quebrantaron el pacto sempiterno.” Isaías 24:4, 5.

Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son aquellos que sirven a Dios los que causan esos males. La clase que ha provocado el desagrado del Cielo lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos de Dios es una reprobación perpetua a los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el reposo del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal.

Cuando con falsos cargos se haya despertado la ira del pueblo, éste seguirá con los embajadores de Dios una conducta muy parecida a la que siguió el apóstata Israel con Elías. “Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú, el que perturbas a Israel? Y él respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los Baales” 1 Reyes 18:17, 18.

La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que la seguida por él al principio de la gran controversia en el cielo. Hacía como si procurase la estabilidad del gobierno divino, mientras que por lo bajo hacía cuanto podía por derribarlo y acusaba a los ángeles fieles de esa misma obra que estaba así tratando de realizar. La misma política de engaño caracteriza la historia de la Iglesia Romana. Ha profesado actuar como representante del cielo, mientras trataba de elevarse por encima de Dios y de cambiar Su ley. Bajo el poder de Roma, los que sufrieron la muerte por causa de su fidelidad al evangelio fueron denunciados como

malhechores; se los declaró en liga con Satanás, y se emplearon cuantos medios se pudo para cubrirlos de oprobio y hacerlos pasar ante los ojos del pueblo y ante ellos mismos por los más viles criminales. Lo mismo sucederá ahora. Mientras Satanás trata de destruir a los que honran la ley de Dios, los hará acusar como transgresores de la ley, como hombres que están deshonrando a Dios y atrayendo Sus castigos sobre el mundo.

MILAGROS SATÁNICOS

El poder milagroso que se manifiesta en el espiritismo ejercerá su influencia en perjuicio de los que prefieren obedecer a Dios antes que a los hombres. Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. Lamentarán la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus afirmaciones.

Dios no fuerza nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios.

EL CONFLICTO QUE SE AVECINA

Los que honran el sábado de la Biblia serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, como quebrantadores de las restricciones morales de la sociedad, y por lo tanto causantes de confusión y corrupción que atraen sobre la tierra los altos juicios de Dios. Sus escrúpulos de conciencia serán presentados como obstinación, terquedad y rebeldía contra la autoridad. Serán acusados de deslealtad hacia el gobierno. Los ministros que niegan la obligación de observar la ley divina predicarán desde el púlpito que hay que obedecer a las autoridades civiles porque fueron instituidas por Dios. En las asambleas legislativas y en los tribunales se calumniará y condenará a los que guardan los mandamientos. Se cambiarán sus palabras, y se atribuirán a sus motivos las peores intenciones.

A medida que las iglesias protestantes rechacen los argumentos claros de la Biblia en defensa de la ley de Dios, desearán imponer silencio a aquellos cuya fe no pueden rebatir con la Biblia. Aunque se nieguen a verlo, el hecho es que están asumiendo actualmente una actitud que dará por resultado la persecución de los que se niegan en conciencia a hacer lo que el resto del mundo cristiano está haciendo y a reconocer los asertos hechos en favor del día de reposo papal.

El papa Juan Pablo II ... dijo el martes a los católicos romanos que **busquen el perdón a través de la iglesia y no directamente de Dios.**

En un documento principal sobre la necesidad de confesión del pecado, el pontífice asentó guías a los casi 800 millones de católicos romanos sobre el propósito de la confesión de pecados a los sacerdotes....

El requerimiento para **la confesión del pecado a través de los sacerdotes es uno de los principios fundamentales del catolicismo romano.**

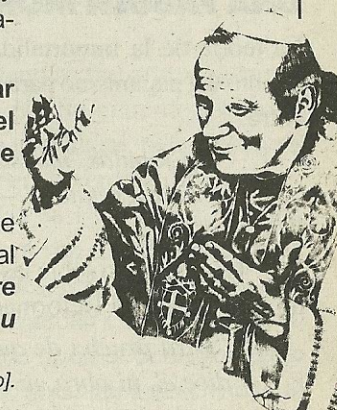
—The Associated Press, 11 de diciembre de 1984 [Enfasis Suplido].

La decisión del papa Juan Pablo II de designar **un año especial de devoción a María** refleja sus deseos de traer de nuevo tales costumbres tradicionales como las excursiones a los santuarios y las procesiones religiosas, dicen los oficiales del Vaticano....

El Vaticano dijo que los católicos pueden ganar indulgencia, o el perdón de castigos temporal por el pecado, tomando parte devotamente en algunas de las actividades del año Mariano....

Desde el comienzo de su pontificado hace más de ocho años atrás, Juan Pablo ha demostrado una especial devoción hacia ella. **El llama a María, la "madre celestial de la iglesia" y a menudo invoca su intercesión en oraciones públicas.**

—The Associated Press, 17 de febrero de 1987 [Enfasis Suplido].



**“YO SOY EL CAMINO, Y LA VERDAD, Y LA VIDA;
NADIE VIENE AL PADRE, SINO POR MEDIO DE MÍ
... Y CUALQUIER COSA QUE PIDÁIS
AL PADRE EN MI NOMBRE, LA HARÉ.”**

— Jesucristo, Juan 14:6, 13

**“PORQUE HAY UN SOLO DIOS, Y UN SOLO MEDIADOR
ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES,
JESUCRISTO HOMBRE.”**

— El Apóstol Pablo, 1 Timoteo 2:5

Los dignatarios de la iglesia y del estado se unirán para hacer que todos honren el domingo, y para ello apelarán al soborno, a la persuasión o a la fuerza. La falta de autoridad divina se suplirá con ordenanzas opresivas. La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad; y hasta en los Estados Unidos de la libre América, se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares por una ley que imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada. En el conflicto que está por explotar veremos realizarse las palabras del profeta: "Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." Apocalipsis 12:17.

UNA FÁBULA MONSTRUOSA

La teoría de la inmortalidad del alma fue una de las falsas doctrinas que Roma recibió del paganismo para incorporarla en el cristianismo. Martín Lutero la clasificó entre:

"las fábulas monstruosas que forman parte del estercolero romano de las decretales." — E. Petavel, *Le Problème de l'Immortalité*, tomo 2, pág. 77.

Comentando sobre las palabras de Salomón, en el Eclesiastés, de que los muertos no saben nada, el Reformador dice:

"Otra prueba de que los muertos son ... insensibles. No existe allí, dice él, ni obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. Salomón piensa que los muertos están dormidos y no sienten absolutamente nada. Pues los muertos descansan, sin contar ni los días ni los años; pero cuando se despierten les parecerá como si apenas hubiesen dormido un momento." — Lutero, *Exposition of Solomon's Booke Called Ecclesiastes*, pág. 152.

En el error fundamental de la inmortalidad natural, se encuentra la doctrina del estado consciente de los muertos, doctrina que, como la de los tormentos eternos, está opuesta a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, a los dictados de la razón y a nuestros sentimientos de humanidad. Según la creencia popular, los redimidos en el cielo están al tanto de todo lo que pasa en la tierra, y especialmente de lo que les pasa a los amigos que dejaron atrás. ¿Pero cómo podría ser fuente de dicha para los muertos el tener conocimiento de las aflicciones y congojas de los vivos, ver los pecados cometidos por aquellos a quienes aman e inclusive verlos sufrir todas las penas, desilusiones y angustias de la vida? ¿Cuánto podrían gozar de la

bienaventuranza del cielo los que revolotean alrededor de sus amigos en la tierra? ¡Y cuán repulsiva es la creencia de que, apenas exhalado el último suspiro, el alma del pecador es arrojada a las llamas del infierno! ¡En qué abismos de dolor no deben sumirse los que ven a sus amigos bajar a la tumba sin preparación para entrar en una eternidad de pecado y de dolor! Muchos han sido arrastrados a la locura por este horrible pensamiento que los atormentara.

¿Qué dicen las Sagradas Escrituras sobre este tema? David declara que el hombre no es consciente en la muerte: "Expira, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus proyectos." Salmos 146:4. Salomón da el mismo testimonio:

"Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ... También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol." "En el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría." Eclesiastés 9:5, 6, 10.

Cuando, en respuesta a sus oraciones, la vida de Ezequías fue prolongada por quince años, el rey agradecido, tributó a Dios alabanzas por Su gran misericordia. En su canto, dice por qué se alegraba: "Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni pueden los que descienden al sepulcro esperar en tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy." Isaías 38:18, 19. La teología moderna presenta a los justos que fallecen como si estuvieran en el cielo gozando de la bienaventuranza y alabando a Dios con lenguas inmortales, pero Ezequías no veía tan gloriosa perspectiva en la muerte. Sus palabras concuerdan con el testimonio del salmista: "Porque en la muerte no queda recuerdo de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?" Salmos 6:5. "No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio." Salmos 115:17.

**"PORQUE LOS QUE VIVEN SABEN QUE HAN DE MORIR;
PERO LOS MUERTOS NADA SABEN."**

**"EN EL SEOL, ADONDE VAS, NO HAY OBRA,
NI TRABAJO, NI CIENCIA, NI SABIDURÍA."**

— EL REY SALOMÓN, ECLISIASTÉS 9:5, 10

En el día de Pentecostés, Pedro declaró que el patriarca David "murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy." "Porque David no subió a los cielos." Hechos 2:29, 34. El hecho de que David esté tendido en el sepulcro hasta el día de la resurrección, prueba que los justos no van al cielo cuando

mueren. Es sólo mediante la resurrección, y en virtud y como consecuencia de la resurrección de Cristo por lo cual David podrá finalmente sentarse a la diestra de Dios.

IMPORTANTES ENSEÑANZAS BÍBLICAS DESCUIDADAS

Y Pablo dice: “Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo, han perecido.” 1 Corintios 15:16-18. Si desde hace cuatro mil años los justos al morir hubiesen ido directamente al cielo, ¿cómo habría podido decir Pablo que si no hay resurrección, “también los que durmieron en Cristo, han perecido?” No hubiese necesidad de resurrección.

El mártir Tyndale, refiriéndose al estado de los muertos, declaró:

“Confieso francamente que no estoy convencido de que ellos gocen ya de la plenitud de gloria en que se encuentran Dios y los ángeles elegidos. Ni es tampoco artículo de mi fe; pues si así fuera, entonces no puedo menos que ver que sería vana la predicación de la resurrección de la carne.” — Guillermo Tyndale, en el prólogo de su traducción del Nuevo Testamento (ed. 1534). Reimpreso en *British Reformers -Tindal, Firth, Barnes*, pág. 349.

Es una realidad incontestable que la esperanza de pasar al morir a la felicidad eterna ha llevado a un descuido general de la doctrina bíblica de la resurrección. Esta tendencia ha sido notada por el Dr. Adán Clarke, quien escribió:

“¡La doctrina de la resurrección parece haber sido mirada por los cristianos como si tuviera una importancia mucho mayor que la que se le concede hoy! ¿Cómo es eso? Los apóstoles insistían siempre en ella y por medio de ella incitaban a los discípulos de Cristo a que fuesen diligentes, obedientes y de buen ánimo. Pero sus sucesores actuales casi nunca la mencionan. Tal la predicación de los apóstoles, y tal la fe de los primitivos cristianos; tal nuestra predicación y tal la fe de los que nos escuchan. No hay doctrina en la que el evangelio insista más; y no hay doctrina que la predicación de nuestros días trate con mayor descuido.” — *Commentary*, remarks on 1 Corinthians 15, paragraph 3.

Esto ha continuado hasta que la gloriosa verdad de la resurrección ha quedado casi completamente obscurecida y perdida de vista por el mundo cristiano. Un escritor religioso autorizado, comentando sobre las palabras de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-18, dice: “Para todos los fines prácticos de consuelo, la doctrina de la inmortalidad bienaventurada de los justos reemplaza para nosotros cualquier doctrina dudosa de la segunda venida del Señor. Cuando morimos es cuando el Señor viene a

buscarnos. Eso es lo que tenemos que esperar y para lo que debemos estar precavidos. Los muertos ya han entrado en la gloria. Ellos no esperan el sonido de la trompeta para comparecer en juicio y entrar en la bienaventuranza.”

Pero cuando Jesús estaba a punto de dejar a Sus discípulos, no les dijo que irían pronto a reunirse con El: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo.” Juan 14:2, 3. Y Pablo nos dice además que “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” Y agrega: “Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.” 1 Tesalonicenses 4:16-18.

PADRE DE LAS MENTIRAS

Mientras la vida es la heredad de los justos, la muerte es la porción de los impíos. “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23. La muerte de la cual se habla en este pasaje no es aquella a la que fue condenado Adán, pues toda la humanidad sufre la penalidad de su transgresión. Es la “muerte segunda,” puesta en contraste con la vida eterna. El único que prometió a Adán la vida en la desobediencia fue el gran seductor. Y la declaración de la serpiente a Eva en Edén — “No moriréis” — fue el primer sermón que haya sido jamás predicado sobre la inmortalidad del alma. Sin embargo, esta misma declaración, fundada únicamente en la autoridad de Satanás, repercute desde los púlpitos de la cristiandad, y es recibida por la mayoría de los hombres con tanta prontitud como lo fue por nuestros primeros padres. A la divina sentencia: “El alma que peque, ésa morirá” (Ezequiel 18:20), se le da el sentido siguiente: El alma que peca, no morirá, sino que vivirá eternamente. No puede uno menos que maravillarse de la rara infatuación con que los hombres creen sin más ni más las palabras de Satanás y se muestran tan incrédulos a las palabras de Dios.

Por consecuencia del pecado de Adán, la muerte pasó a toda la raza humana. Todos por igual descendemos a la tumba. Y debido a las disposiciones del plan de salvación, todos saldrán de los sepulcros. “Ha de haber resurrección de los muertos, tanto de justos, como de injustos.” Hechos 24:15. “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” 1 Corintios 15:22. Pero queda sentada una distinción entre las dos clases que serán resucitadas. “Todos los que están en los sepulcros oirán Su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” Juan 5:28, 29. Los que hayan sido “tenidos por dignos” de resucitar para la vida son llamados

“dichosos y santos.” “La segunda muerte no tiene potestad sobre éstos.” Apocalipsis 20:6. Pero aquellos que no hayan asegurado para sí el perdón, por medio del arrepentimiento y de la fe, recibirán el castigo señalado a la transgresión — “la paga del pecado.” Sufrirán un castigo de duración e intensidad diversas “según sus obras;” pero que terminará finalmente en la segunda muerte. Como Dios no puede salvar al pecador en sus pecados, en conformidad con Su justicia y con Su misericordia, le priva de la existencia misma que sus transgresiones tenían ya comprometida y de la que se ha mostrado indigno. Un escritor inspirado dice: “Pues de aquí a poco no existirá el malvado; observarás su lugar, y ya no estará allí.” Salmos 37:10. Y otro dice: “Serán como si no hubieran sido.” Abdías 16. Cubiertos de infamia, caerán en irreparable y eterno olvido.

Así se pondrá fin al pecado y a toda la desolación y las ruinas que de él procedieron. El salmista dice: “Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre. Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre.” Salmos 9:5, 6. Juan, el apóstol, al echar una mirada hacía la eternidad, oyó un himno universal de alabanzas que no era interrumpido por ninguna disonancia. Oyó a todas las criaturas del cielo y de la tierra que le daban gloria a Dios. Apocalipsis 5:13. No habrá entonces almas perdidas que blasfemen a Dios retorciéndose en tormentos sin fin, ni seres infortunados que desde el infierno unan sus gritos de espanto a los himnos de los elegidos.

**LA DECLARACIÓN DE LA SERPIENTE A EVA EN EDÉN
— “NO MORIRÉIS” — FUE EL PRIMER SERMÓN QUE HAYA
SIDO JAMÁS PREDICADO SOBRE LA INMORTALIDAD DEL
ALMA. SIN EMBARGO, ESTA MISMA DECLARACIÓN,
FUNDADA ÚNICAMENTE EN LA AUTORIDAD DE SATANÁS,
REPERCUTE DESDE LOS PÚLPITOS DE LA CRISTIANDAD,
Y ES RECIBIDA POR LA MAYORÍA DE LOS HOMBRES
CON TANTA PRONTITUD COMO LO FUE POR
NUESTROS PRIMEROS PADRES.**

¿RECOMPENSA ANTES DEL JUICIO?

Antes de entrar en la mansión de los bienaventurados, todos deben ser examinados respecto a su vida; su carácter y sus actos deben ser revisados por Dios. Todos deben ser juzgados de acuerdo a lo escrito en los libros y recompensados según

nayan sido sus obras. Este juicio no se verifica en el momento de la muerte. Fíjense en las palabras de Pablo: “Por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia por aquel varón a quien designó dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” Hechos 17:31. El apóstol enseña aquí lisa y llanamente que cierto momento, entonces por venir, había sido fijado para el juicio del mundo.

El apóstol Judas nos habla de ese mismo momento cuando dice: “A los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.” Judas 6. Y luego cita las palabras de Enoc: “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos.” Judas 14, 15. También Juan declara que vio a “los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, ... y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros.” Apocalipsis 20:12.

Pero si los muertos están ya gozando de la gloria del cielo o están sufriendo en las llamas del infierno, ¿qué necesidad hay de un juicio venidero? Las enseñanzas de la Palabra de Dios respecto a estos importantes puntos no son oscuras ni contradictorias; una inteligencia mediana puede entenderlas. ¿Pero qué mente imparcial puede encontrar sabiduría o justicia en la teoría corriente? ¿Recibirán acaso los justos después del examen de sus vidas en el día del juicio, esta alabanza: “Bien, siervo bueno y fiel; ... *entra* en el gozo de tu Señor,” cuando ya habrán estado habitando con El tal vez durante siglos? ¿Se sacará a los malos del lugar de tormento para hacerles oír la siguiente sentencia del juez de toda la tierra: “Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno!”? Mateo 25:21, 41. ¡Qué burla tan solemne! ¡Vergonzosa ofensa inferida a la sabiduría y justicia de Dios!

En ningún pasaje de las Santas Escrituras se encuentra una declaración de que

los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte. Los patriarcas y los profetas no dieron tal seguridad. Cristo y Sus apóstoles no la mencionaron nunca. La Biblia enseña claramente que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representan como si estuvieran durmiendo hasta el día de la resurrección. 1 Tesalonicenses 4:14; Job 14:10-12. El día mismo en que se corta el cordón de plata y se quiebra el tazón de oro (Eclesiastés 12:6), perecen los pensamientos de los hombres. Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo

“Los reformadores protestantes rechazaron la idea del limbo y del purgatorio — aunque permanecen como parte de la teología de la religión católica romana ... Ambos Martín Lutero y Juan Calvino contemplaron los castigos del infierno como eternos pero figurativos, siendo el enajenamiento de Dios el mayor tormento concebible.”

— *U.S. News & World*, 25 de marzo de 1991, página 59.

que pasa en el mundo. Job 14:21. ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad. “Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, ... Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ¡Sorbida es la muerte con victoria!” 1 Corintios 15:52-54. En el momento en que despierten de su profundo sueño, reanudarán el curso de sus pensamientos interrumpidos por la muerte. La última sensación fue la angustia de la muerte. El último pensamiento era el de que caían bajo el poder del sepulcro. Al levantarse de la tumba, su primer alegre pensamiento se expresará en el hermoso grito de triunfo: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?” 1 Corintios 15:55.

**LA BIBLIA ENSEÑA CLARAMENTE QUE LOS MUERTOS NO VAN
INMEDIATAMENTE AL CIELO. SE LES REPRESENTAN
COMO SI ESTUVIERAN DURMIENDO HASTA
EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN.**

ENSEÑANZAS BÍBLICAS PERVERTIDAS

La obra ministradora de los ángeles celestiales, como ha sido presentada en las Santas Escrituras, es una verdad de las más alentadoras y de las más preciosas para todo discípulo de Cristo. Pero la enseñanza de la Biblia sobre este punto ha sido oscurecida y pervertida por los errores de la teología popular. La doctrina de la inmortalidad natural, tomada en un principio de la filosofía pagana e incorporada a la fe cristiana en los tiempos tenebrosos de la gran apostasía, ha suplantado la verdad claramente enseñada por la Santa Escritura, de que “los muertos nada saben.” Miles de personas han llegado a creer que los espíritus de los muertos son los “espíritus ministradores, enviados para hacer servicio a favor de los que han de heredar la salvación.” Y esto a pesar del testimonio de las Santas Escrituras respecto a la existencia de los ángeles celestiales y a la relación que ellos tienen con la historia humana desde antes que hubiese muerto hombre alguno.

LA RAÍZ Y PRINCIPIO DEL ESPIRITISMO

La doctrina de que el hombre se queda consciente en la muerte, y la creencia de que

los espíritus de los muertos vuelven para servir a los vivos, preparó el camino para el espiritismo actual. Si los muertos son admitidos a la presencia de Dios y de los santos ángeles y si son favorecidos con conocimientos que superan en mucho a los que poseían anteriormente, ¿por qué no vuelven a la tierra para iluminar y enseñar a los vivos? Si los espíritus de los muertos se ciernen en torno de sus amigos en la tierra, como lo enseñan los teólogos populares, ¿por qué no se les permite comunicarse con ellos para prevenirlos del mal o para consolarlos en sus penas? ¿Cómo podrán los que creen en el estado consciente de los muertos rechazar lo que les viene cual luz divina comunicada por espíritus glorificados? Aquí tenemos un medio de comunicación considerado sagrado, del que Satanás se vale para cumplir sus propósitos. Los ángeles malvados que ejecutan sus órdenes se presentan como mensajeros del mundo de los espíritus. Al mismo tiempo que el príncipe del mal asegura poner a los vivos en comunicación con los muertos, practica también su influencia fascinadora sobre las mentes de aquellos.

“ESPIRITUS SEDUCTORES”

Satanás puede evocar ante los hombres la apariencia de sus amigos fallecidos. La imitación es perfecta; los rasgos familiares, las palabras y el tono son reproducidos con una exactitud impresionante. Muchas personas se consuelan con la seguridad de que sus seres queridos están gozando de las delicias del cielo; y dan oídos a “espíritus seductores, y a enseñanzas de demonios,” sin sospechar ningún peligro.

Después que Satanás ha hecho creer a esas personas que los muertos vuelven en realidad a comunicarse con ellos, hace aparecer a seres humanos que murieron sin preparación espiritual. Estos aseguran que son felices en el cielo y hasta que ocupan allí elevados puestos, y así propaga el error de que no se hace diferencia entre los justos y los injustos. Esos supuestos visitantes del mundo de los espíritus dan a veces avisos y advertencias que resultan exactos. Luego que se han ganado la confianza, presentan doctrinas que de hecho destruyen la fe en las Santas Escrituras. Aparentando profundo interés por el bienestar de sus amigos en la tierra, insinúan los errores más peligrosos. El hecho de que pueden a veces anunciar acontecimientos y que dicen algunas verdades, da a sus testimonios una apariencia de credibilidad; y sus falsas enseñanzas son aceptadas por las multitudes con tanta diligencia y creídas tan a ciegas, como si se tratara de las verdades más sagradas de la Biblia. Rechazan la ley de Dios, desprecian al Espíritu de gracia y se considera la sangre de la alianza como cosa profana. Los espíritus niegan la divinidad de Cristo y hasta ponen al Creador en igual nivel que ellos mismos. Bajo este nuevo disfraz el gran rebelde continúa llevando adelante la guerra que empezó en el cielo y que se prosigue en la tierra desde hace unos seis mil años.

“El pontífice romano cuando habla ex cátedra — es decir, cuando en el ejercicio de su oficio como pastor y maestro de todos los cristianos, él define, en virtud de su suprema autoridad apostólica, una doctrina de fe o de moral para ser sostenida por toda la Iglesia — es ... poseído de esa infalibilidad con la cual el Redentor Divino deseó que Su iglesia estuviese revestida ... Y consecuentemente tales definiciones del pontífice romano son irreformables de su propia naturaleza.” —*The Catholic Encyclopedia*, @1910, Vol. 7, página 796.

“Todos los decretos dogmáticos del papa, hechos con o sin su concilio general, son infalibles ... Una vez hechos, ningún papa o ningún concilio puedo revocarlos.... Este es el principio católico, que la iglesia no puede errar en la fe.” —*The Catholic World*, junio de 1871, páginas 422, 423.

“No tenemos mas derecho de preguntar razones a la iglesia que la que tenemos de preguntar al Dios Todopoderoso, como un preliminar a nuestra sumisión. Debemos aceptar con docilidad indiscutible, cualquier instrucción que nos de la iglesia.” —*The Catholic World*, agosto de 1871, página 589.

“Si un hombre rehusa escuchar a la iglesia (Católica Romana), debe ser considerado — así lo ordena el Señor — como un ateo y un publicano.” —Papa Pío XII, en su carta encíclica, *The Mystical Body of Christ*, 29 de junio de 1943.

“Ellos (los protestantes) conve-

nientemente se olvidan que fueron ellos los que se separaron de nosotros, y no nosotros de ellos; y que son ellos los que tienen que regresar a la unidad bajo los términos católicos, y no nosotros buscar la unión con ellos, o aceptarla conforme a sus términos ... El protestantismo es una rebelión en contra de la autoridad de Cristo revestida en Su iglesia. Ni posee autoridad, ni tiene ningún deseo de someterse a la autoridad.... El protestantismo ha probado ser realmente el aliado del paganismo.... Todas las formas de protestantismo son injustificadas. No deben existir.” —*América (periódico católico)*, 4 de enero de 1941, Vol. 64, página 343.

“Nosotros creemos en el triunfo de la Iglesia Católica sobre la infidelidad, herejía, división, revolución, y despotismo; sobre el judaísmo, mahometismo, y ateísmo. La restauración del reino temporal del papa es necesaria para este triunfo, y por lo tanto creemos que será restaurado.” —*The Catholic World*, agosto de 1877, Vol. XXV, página 620.

“En ninguna parte es la intolerancia dogmática tan necesaria regla de la vida como en el dominio de las creencias religiosas, ya que la salvación de cada individuo está en peligro. Así como no pueden haber tablas de multiplicar alternativas, no puede haber sino una sola verdadera religión, la cual, por el mismísimo hecho de su existencia, protesta en contra de todas las otras religiones como falsas.” —*The Catholic Encyclopedia*, edición de 1911, Vol. 14, página 765.

¿El Papa Como El Primado De Todos?

El papa será el “Primado Universal” en una reunión de las Iglesias Anglicana y Católica Romana, separadas por más de 400 años, una comisión de altos oficiales de ambas iglesias reportaron en Londres hoy. —*The Herald*, Sydney, Australia, 30 de marzo de 1982.

Respondiendo a su invitación (Papa Juan Pablo II), líderes de las religiones de la tierra se reunieron ... en la tranquila ciudad medieval de Assisi, en Italia.... La asamblea incluyó ... creyentes de credos una vez designados como “ateos” y “paganos” por una iglesia que por siglos había predicado sin ambigüedad que fuera de sus paredes no había salvación. La sorprendente variedad del grupo invitado también levantó sospechas entre algunos cristianos de que Assisi representó un paso herético hacia el sincretismo, la

amalgamación de varias religiones en conflicto. —*Time*, 10 de noviembre de 1986.

Iglesias Opuestas En El Pasado Unen Sus Manos Como Compañeras.

Fue un intermedio sin precedente, allí en la abrumadoramente protestante región sureña, el 11 de septiembre de 1987, mientras el papa Juan Pablo II conducía un servicio al estilo de Billy Graham, usando los consejeros, el púlpito y el equipo de sonido de Billy Graham, en conjunto con la mas amplia reunión de oficiales de las iglesias americanas jamás antes reunidas con el papa.... “Toda la atmósfera ha cambiado,” dice el historiador religioso Harry S. Stout de la Universidad de Yale, haciendo notar que en los sermones por televisión es imposible diferenciar un católico de un protestante. —*The Courier*, Findlay, Ohio, 29 de marzo de 1988.

La Respuesta Protestante

“Podemos decir muchas cosas buenas acerca del actual papa de Roma. El habla verdades y cosas necesarias a los regímenes totalitarios ... Sin embargo, esto no significa nada en cuanto a su visita a Dinamarca el próximo año. **Como papa que es, tiene un propósito determinado.** No es simplemente un hombre con una personalidad bien redondeada o un evangelista sin temor el que llegará al aeropuerto de Kastrup. **Es un ser humano que reclama ser el sustituto de Dios y el fundamento de la iglesia en la tierra. Pero nosotros los Luteranos no creemos que ningún ser humano puede ser el sustituto de Dios, y no reconocemos ningún otro fundamento de la Iglesia Cristiana nada mas que a Cristo.** Por esta razón le diremos ‘no’ al mensaje del papa. La Iglesia Pública Danesa no participará en ningún tipo de tributo, ni adoración al papa de Roma....

“¿Fue la Reforma una equivocación? Debiéramos empezar a decir ‘no’ a Martín Lutero y ‘si’ al papa? ¿Debiéramos empezar a creer en Roma y no en Dios?”

“¡No! El papa es un falso representante y la Iglesia Católica Romana es una iglesia falsa, y por supuesto en la Iglesia Pública Danesa diremos esto bien alto y claro. Es la obligación de la iglesia. Es también la obligación de los obispos ... que ninguno de ellos o cualquier otro pueda falsificar a la cristiandad para atraer a Roma.” — Sacerdote Danes, Soren Krarup, *Berlingske Tidende*, 28 de junio de 1988 [Traducido; Enfasis Suplido].

¡LOS MALOS ESPÍRITUS SON REALES!

Muchos tratan de explicar las manifestaciones espiritistas atribuyéndolas por completo al fraude y a juego de manos de los médiums. Pero, si bien es cierto que muchas veces se han hecho pasar tramperías por verdaderas manifestaciones, no deja de haber habido también manifestaciones de poder sobrenatural. Los llamamientos misteriosos con que empezó el espiritismo moderno no fueron resultado de los engaños o de la astucia humana, sino obra directa de ángeles malos, que introdujeron así una de las mentiras más eficaces para la destrucción de las almas. Muchos hombres serán atrapados por la creencia de que el espiritismo es solamente una impostura humana; pero cuando sean puestos en presencia de manifestaciones cuyo carácter sobrenatural no pueda negarse, serán seducidos y obligados a aceptarlas como revelación del poder divino.

Estas personas no toman en cuenta el testimonio de las Santas Escrituras respecto a los milagros de Satanás y de sus agentes. No fue sino mediante la ayuda de Satanás que los sabios y hechiceros de Faraón pudieron imitar la acción de Dios. Pablo declara que antes de la segunda venida de Cristo habrá manifestaciones semejantes del poder satánico. La venida del Señor debe ser precedida de la "actuación de Satanás, con todo poder, y con señales, y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad." 2 Tesalonicenses 2:9, 10. Y el apóstol Juan, relatando el poder milagroso que se ha de dar a conocer en los últimos días, declara: "Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra a causa de las señales que se le ha permitido hacer." Apocalipsis 13:13, 14. Lo que se predice aquí no es una simple impostura. Los hombres son engañados no por los milagros que los agentes de Satanás pretenden hacer, sino que de hecho tienen poder para realizar.

LOS HOMBRES SON ENGAÑADOS NO POR LOS MILAGROS QUE LOS AGENTES DE SATANÁS PRETENDEN HACER, SINO QUE DE HECHO TIENEN PODER PARA REALIZAR.

El príncipe de las tinieblas, que por tanto tiempo ha estado empleando los poderes de su inteligencia superior en la obra de engaño, adapta hábilmente sus tentaciones a los hombres de todas las clases y condiciones. A las personas cultas y refinadas les presenta el espiritismo bajo sus aspectos más delicados e intelectuales, y así consigue atraer a muchos a sus redes. La sabiduría que comunica el espiritismo es la que describe el apóstol Santiago, la cual "no es la que desciende de lo alto, sino

terrenal, natural, diabólica." Santiago 3:15. Y es esto, precisamente, lo que encubre el gran seductor cuando el silencio es lo que más conviene a sus fines. El que pudo aparecer ante Cristo para tentarle en el desierto, vestido con el brillo de celestiales serafines, suele presentarse también a los hombres del modo más atractivo, como si fuera un ángel de luz. Recurre a la razón por la presentación de temas elevados; deleita los sentidos con escenas que cautivan y conquistan los afectos por medio de imágenes elocuentes de amor y caridad. Excita la imaginación en sublimes arrebatos e induce a los hombres a enorgullecerse tanto de su propia sabiduría, que en el fondo de su corazón desprecian al Dios eterno. Ese ser poderoso que pudo transportar al Redentor del mundo a un altísimo monte y poner ante Su vista todos los reinos y la gloria de la tierra, presentará sus tentaciones a los hombres y pervertirá los sentidos de todos los que no estén protegidos por el poder divino.

¡CUIDADO CON LA TRAMPA!

Pero nadie tiene por qué dejarse confundir por los asertos engañosos del espiritismo. Dios nos ha dado luz suficiente para que podamos descubrir la trampa. Como ya lo hemos visto, la teoría que constituye el fundamento mismo del espiritismo está en plena contradicción con las declaraciones más terminantes de las Santas Escrituras. La Biblia declara que los muertos no saben nada, que sus pensamientos han terminado; no tienen parte en nada de lo que se hace bajo el sol; no saben nada de las dichas ni de las penas de los que les eran más amados en la tierra.

Dios ha prohibido expresamente toda supuesta comunicación con los espíritus de los muertos. En tiempo de los hebreos había una clase de personas que pretendía, como los espiritistas de hoy en día, sostener comunicaciones con los muertos. Pero la Biblia declara que los "espíritus," como se solía llamar a los visitantes de otros mundos, son "espíritus de demonios." (Compárese Números 25:1-3; Salmo 106:28; 1 Corintios 10:20; Apocalipsis 16:14.) La costumbre de tratar con espíritus o adivinos fue declarada abominación por el Señor y era solemnemente prohibida con pena de muerte. Levítico 19:31; 20:27. Aun el nombre de la hechicería es objeto de desprecio en la actualidad. El aserto de que los hombres pueden tener comunicación con malos espíritus es considerado como una fábula de la Edad Media. Pero el espiritismo,

La astróloga Joan Quigley dijo el jueves que el consejo astrológico que ella le dio a Nancy Reagan durante la presidencia de Ronald Reagan influyó en el curso de la historia en grandes y pequeñas maneras... ella fijaba precisamente hasta el minuto y a veces hasta el segundo, el tiempo en que ciertos eventos presidenciales ocurrirían. — *The Morning News Tribune*, viernes, 16 de marzo de 1990.

que cuenta con miles y hasta con millones de adherentes, que ha invadido iglesias, que se ha abierto camino entre las sociedades científicas, y que ha sido acogido con favor entre los cuerpos legislativos y hasta en las cortes de los reyes — este engaño colosal no es más que la reaparición, bajo un nuevo disfraz, de la hechicería condenada y prohibida en la antigüedad.

Si no existiera otra evidencia con respecto a la naturaleza real del espiritismo, debería bastar a todo cristiano el hecho de que los

espíritus no hacen ninguna diferencia entre lo que es pecado y lo que es justo, entre el más noble y puro de los apóstoles de Cristo y los más degradados servidores de Satanás. Esos espíritus mentirosos representan a los apóstoles como contradiciendo lo que escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo durante su permanencia en la tierra. Niegan el origen divino de la Biblia, anulan así el fundamento de la esperanza cristiana y apagan la luz que revela el camino hacia el cielo. Satanás hace creer al mundo que la Biblia no es más que una obra de ficción, o cuando más un libro apropiado para la infancia de la raza, al que debemos hacer poco caso, o ponerlo a un lado por anticuado. Y para reemplazar la Palabra de Dios esé mismo Satanás ofrece sus manifestaciones espiritistas. Estas están enteramente bajo su dirección y mediante ellas puede hacer creer al mundo lo que quiere. Pone en la obscuridad, precisamente donde le conviene que esté, el Libro que le debe juzgar a él y a sus siervos y hace aparecer al Salvador del mundo como un simple hombre. Así como la guardia romana que vigilaba la tumba de Jesús propagó la mentira que los sacerdotes y los ancianos insinuaron para negar Su resurrección, también así los que creen en las manifestaciones espiritistas tratan de hacer creer que no hay nada milagroso en las circunstancias que rodearon la vida de Jesús. Después de procurar a través de estos métodos que la gente no vea a Jesús, le llaman la atención hacia sus propios milagros y los declaran muy superiores a las obras de Cristo.

EL ESPIRITUALISMO INVADIR AL CRISTIANISMO

Es cierto que el espiritismo está mudando actualmente sus formas, y echando un velo sobre algunos de sus rasgos más repulsivos, reviste un disfraz cristiano. Pero sus declaraciones hechas desde la tribuna y en la prensa han sido conocidas por el público desde hace muchos años, y muestran su carácter verdadero. Esas enseñanzas no pueden ser negadas ni encubiertas.

“Yo enciendo una vela blanca para pureza y bendición. Yo leo mi Biblia, y hablo directamente a la entidad. Les digo que ellos están atrapados y que yo estoy aquí para llevarlos a donde ellos pertenecen.”

— Psíquica Teresa Carol,
The News Tribune, Tacoma,
Washington, 30 de octubre de
1988.

Hasta en su forma actual, lejos de ser más tolerable, el espiritismo es en realidad más peligroso que anteriormente, debido a la mayor sutileza de su engaño. Años atrás atacaba a Cristo y la Biblia, pero ahora declara que acepta a ambos. Pero su interpretación de la Biblia está calculada para agradar al corazón irregenerado, anulando el efecto de sus verdades solemnes y vitales. Los espiritistas hacen hincapié en el amor como si fuese atributo principal de Dios, pero lo rebajan hasta hacer de él un sentimentalismo enfermizo y hacen poca distinción entre el bien y el mal. La justicia de Dios, las exigencias de Su santa ley, Su reprobación del pecado, todo eso lo pierden de vista. Enseñan al pueblo a que mire el Decálogo (*Los Diez Mandamientos*) como si fuera letra muerta. Fábulas agradables y encantadoras cautivan los sentidos e inducen a los hombres a que rechacen la Biblia como fundamento de su fe. Se niega a Cristo tan descaradamente como antes; pero Satanás ha cegado tanto al pueblo que no discierne el engaño.

Pocas son las personas que tienen justo concepto del poder engañoso del espiritismo y del peligro que hay en caer bajo su influencia. Muchas personas juegan con él sin otro objeto que el de satisfacer su curiosidad. No tienen fe verdadera en él y se llenarían de horror al pensar en abandonarse al dominio de los espíritus. Pero se aventuran en terreno prohibido y el malvado destructor ejerce su autoridad sobre ellos contra su voluntad. Pero una vez que los induce a abandonar sus inteligencias a su dirección, los mantiene presos. Es imposible que con su propia fuerza rompan el encanto hechicero y seductor. Sólo el poder de Dios otorgado en contestación a la fervorosa oración de fe, puede libertar a esas almas prisioneras.

El profeta Isaías dice: “Y cuando os digan: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran y bisbisean, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” Isaías 8:19, 20. Si los hombres hubiesen querido recibir la verdad tan claramente expresada en las Santas Escrituras, referente a la naturaleza del hombre y al estado de los muertos, reconocerían en las declaraciones y manifestaciones del espiritismo la operación de Satanás con poder y con prodigios mentirosos. Pero en vez de ceder la libertad tan agradable al corazón carnal, y renunciar a sus pecados favoritos, la mayoría de los hombres cierran los ojos

Médiums

A fines de este siglo el espiritismo está volviendo a ser popular entre los jóvenes profesionales adinerados del Metro que pagan buenas cantidades de dinero a los “Médiums de la Nueva Era” en su búsqueda para ponerse en contacto con los espíritus de otros mundos y de otros tiempos.

— *The Toronto Star*, sábado, 12 de marzo de 1988.

a la luz y siguen adelante sin cuidarse de las advertencias, mientras Satanás tiende sus lazos en torno de ellos y los hace presa suya. “Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos ... Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira.” 2 Tesalonicenses 2:10, 11.

Los que se oponen a las enseñanzas del espiritismo atacan, no sólo a los hombres, sino también a Satanás y a sus ángeles. Han comenzado la lucha contra principados, potestades y malicias espirituales en los aires. Satanás no cederá ni una pulgada de terreno mientras no sea rechazado por el poder de mensajeros celestiales. El pueblo de Dios debe hacerle frente como lo hizo nuestro Salvador, con las palabras: “Escrito está.” Satanás puede hoy citar las Santas Escrituras como en tiempo de Cristo, y volverá a pervertir las enseñanzas de ellas para mantener sus engaños. Los que quieran permanecer firmes en estos tiempos de peligro deben comprender por sí mismos el testimonio de las Escrituras.

**POCAS SON LAS PERSONAS QUE TIENEN JUSTO CONCEPTO
DEL PODER ENGAÑOSO DEL ESPIRITISMO Y
DEL PELIGRO QUE HAY EN CAER BAJO SU INFLUENCIA.
MUCHAS PERSONAS JUEGAN CON ÉL
SIN OTRO OBJETO QUE EL DE SATISFACER SU CURIOSIDAD.**

DEMONIOS PERSONIFICARÁN A SERES QUERIDOS

Muchos tendrán experiencias con espíritus de demonios que personificarán a amigos queridos o parientes y que proclamarán las herejías más peligrosas. Estos espíritus apelarán a nuestros más tiernos sentimientos de simpatía y harán milagros con el fin de sostener sus asertos. Debemos estar listos para resistirles con la verdad bíblica de que los muertos no saben nada y de que los que aparecen como tales son espíritus de demonios.

Es inminente “la hora de la prueba que está para venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” Apocalipsis 3:10. Todos aquellos cuya fe no esté firmemente cimentada en la Palabra de Dios serán engañados y vencidos. La obra de Satanás es “con todo el artificio de la injusticia” a fin de alcanzar dominio sobre los hijos de los hombres; y sus engaños seguirán aumentando. Pero sólo puede lograr sus fines cuando los hombres ceden voluntariamente a sus tentaciones. Los que busquen honestamente el conocimiento de la verdad, y se esfuercen en purificar sus almas mediante la obediencia, haciendo lo que pueden en preparación

para el conflicto, encontrarán seguro refugio en el Dios de verdad. “Por cuanto has guardado la palabra de Mi paciencia, Yo también te guardaré,” es la promesa del Salvador. Apocalipsis 3:10. El enviaría a todos los ángeles del cielo para proteger a Su pueblo antes de permitir que una sola alma que confíe en El sea vencida por Satanás.

El profeta Isaías describe el terrible engaño que seducirá a los impíos y les hará creerse al amparo de los juicios de Dios: “Tenemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos.” Isaías 28:15. En la categoría de personas así descritas se encuentran los que en su impenitencia y terquedad se consuelan con la seguridad de que no habrá castigo para el pecador, de que todos los miembros de la humanidad, por grande que sea su corrupción, serán elevados hasta el cielo para volverse como ángeles de Dios. Mas hay otros quienes de modo mucho más aparentes están haciendo un pacto con la muerte y un convenio con el infierno. Son los que renuncian a las verdades que Dios dio como defensa para los justos en el día de angustia, y aceptan el falso refugio ofrecido en su lugar por Satanás — o sea los asertos mentirosos del espiritismo.

UNA CEGUERA INCREÍBLE

El ofuscamiento de los hombres de esta generación es sorprendente. Miles de personas rechazan la Palabra de Dios como si no mereciese fe, mientras aceptan con absoluta confianza los engaños de Satanás. Los incrédulos y escarnecedores denuncian el fanatismo, como lo llaman, de los que luchan por la fe de los profetas y de los apóstoles, y se divierten burlándose de las solemnes declaraciones de las Santas Escrituras referentes a Cristo, al plan de salvación y a la retribución que espera a los que rechazan la verdad. Fingen tener gran lástima por las mentes tan estrechas, débiles y supersticiosas, que reconocen los mandatos de Dios y satisfacen las exigencias de Su ley. Hacen alarde de tanto descaro como si en realidad hubiesen hecho un pacto con la muerte y un convenio con el infierno — como si hubiesen elevado una barrera insalvable e indestructible entre ellos y la venganza de Dios. Nada puede despertar sus temores. El tentador los tiene tan subyugados, están tan ligados a él y tan dominados por su espíritu, que no tienen ni fuerza ni deseos para escapar de su lazo.

EL ENGAÑO FINAL

Satanás ha estado preparándose desde hace tiempo para su último esfuerzo para engañar al mundo. El cimientamiento de su obra lo puso en la afirmación que hiciera a Eva en el Edén: “No moriréis.” Génesis 3:4. Poco a poco Satanás ha preparado el

camino para su obra maestra de seducción: el desarrollo del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios; pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del fin. El profeta dice: “Y vi ... tres espíritus inmundos a manera de ranas; ... son espíritus de demonios que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.” Apocalipsis 16:13, 14. Todos excepto aquellos que estén protegidos por el poder de Dios y la fe en Su Palabra, se verán envueltos en ese engaño. Los hombres se están durmiendo bajo una seguridad fatal y sólo despertarán cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra.

El acto principal que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás representará a Cristo. Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, muy parecido a la descripción que del Hijo de Dios da el apóstol Juan en el Apocalipsis. Apocalipsis 1:13-15. La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de triunfo repercutirá por los aires: “¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!” El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a Sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y pausada aunque llena de melodía. En tono amable y compasivo, anuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su falso carácter de Cristo, asegura haber mudado el Día de Reposo del Sábado al Domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible. Como los Samaritanos fueron engañados por Simón el Mago, así también las multitudes, desde los más pequeños hasta los mayores, creen en ese sortilegio y dicen: “Este es el Gran Poder de Dios.” Hechos 8:10.

Sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Gracias al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos.

**SÓLO LOS QUE HAYAN ESTUDIADO DILIGENTEMENTE LAS
ESCRITURAS Y HAYAN RECIBIDO EL AMOR DE LA
VERDAD EN SUS CORAZONES, SERÁN PROTEGIDOS
DE LOS PODEROSOS ENGAÑOS QUE CAUTIVARÁN AL MUNDO.**

LA VENIDA DE CRISTO

Durante seis mil años el gran conflicto siguió su curso; el Hijo de Dios y Sus mensajeros celestiales lucharon contra el poder del maligno, para iluminar y salvar a los hijos de los hombres. Ahora todos han tomado una decisión; los impíos se han unido enteramente a Satanás en su guerra contra Dios. Ha llegado el momento en que Dios ha de vindicar la autoridad de Su ley pisoteada.

Pronto aparece en el éster una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de obscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio imponente la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es “varón de dolores,” que haya de beber el amargo cáliz de la deshonra y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a juzgar a vivos y muertos. “Fiel y Verdadero,” “el cual con justicia juzga y pelea.” Todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya Sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. “Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: Rey de Reyes y Señor de Señores” Apocalipsis 19:16.

“Y los reyes de la tierra, los magnates, los ricos, los tribunos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: caed sobre nosotros; y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de Su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” Apocalipsis 6:15-17.

Conocen esa voz que penetra hasta el oído de los muertos. ¡Cuántas veces sus tiernas y quejumbrosas modulaciones no los han llamado al arrepentimiento! ¡Cuántas veces no ha sido oída en las conmovedoras exhortaciones de un amigo, de un hermano, de un Redentor!

Para los que rechazaron Su gracia, ninguna otra podría estar tan llena de condenación ni tan cargada de acusaciones, como esta voz que tan a menudo exhortó con estas palabras: “Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué queréis morir?” Ezequiel 33:11.

En la vida de todos los que rechazan la verdad, hay momentos en que la conciencia se despierta, en que la memoria evoca el recuerdo aterrador de una vida de hipocresía, y el alma se siente atormentada de vanos pesares.

LOS MUERTOS RESUCITAN

Entre las vibraciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el ruido de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las

tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: “¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!” Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos: De la prisión de la muerte salen revestidos de gloria inmortal gritando: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?” I Corintios 15:55. Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria. Los ángeles “juntarán Sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.” Ángeles celestiales llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.

LA PATRIA DE LOS REDIMIDOS

En la Biblia se llama a la herencia de los bienaventurados una patria. Hebreos 11:14-16. Allí conduce el Pastor celestial a Su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que derraman su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios que por largo tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar.

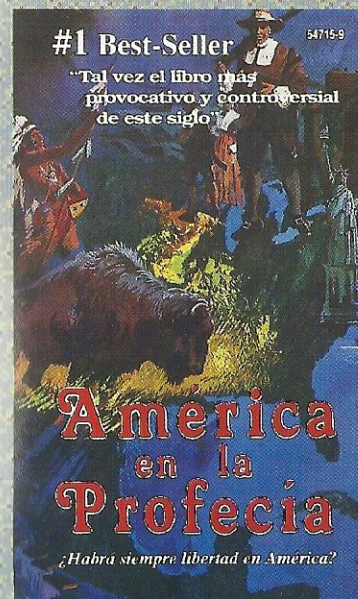
En el ambiente del cielo no puede existir el dolor. Allí no habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni manifestaciones de duelo. “Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” Apocalipsis 21:4. “No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada su iniquidad” Isaías 33:24.

El resultado de la lucha del Salvador contra los poderes de las tinieblas es la dicha de los redimidos, la cual contribuirá a la gloria de Dios por toda la eternidad.

LA CONCLUSION DEL CONFLICTO

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.

USTED HA ESTADO LEYENDO PASAJES SELECTOS DEL # 1 BEST-SELLER, “AMÉRICA EN LA PROFECÍA”, TRADUCIDO EN MÁS DE 40 IDIOMAS Y LEIDO POR MILLONES DE PERSONAS.



Muchos creen que América está al borde de un colapso económico y de la ruina moral — que está destinada a convertirse en un poder mundial de segunda categoría.

¿Retendrá América su poder y su prestigio? Aquí se encuentran predicciones fascinantes acerca de lo que nos ofrece el futuro.

“AMÉRICA EN LA PROFECÍA”, 688 páginas, millones de copias han sido distribuidas en todo el mundo, y ahora le ofrecemos también a Usted la posibilidad de recibir un ejemplar completamente GRATIS y sin ningún compromiso de su parte.

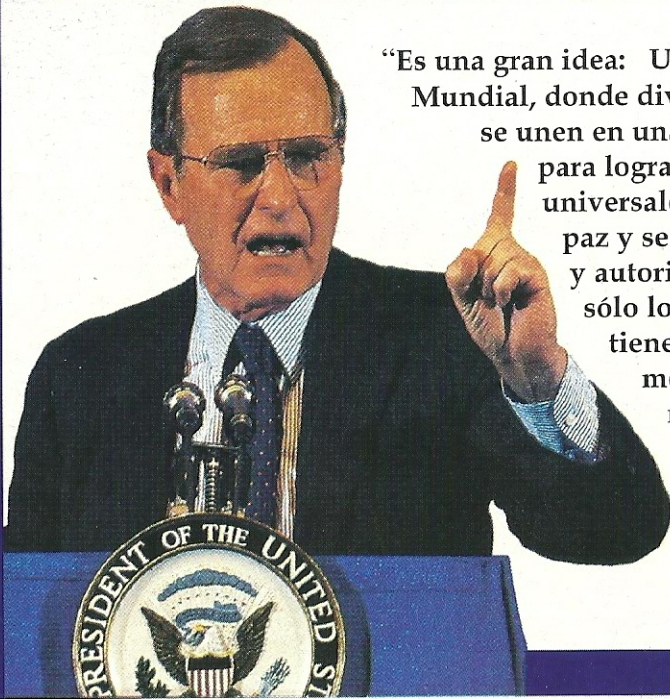
Por favor envíeme completamente GRATIS, y sin ningún compromiso de mi parte un ejemplar del libro “América en la Profecía”.

(Por favor escriba con letra de molde)

Nombre: _____

Dirección: _____

Zona Postal: _____ Ciudad: _____



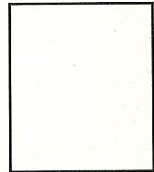
“Es una gran idea: Un Nuevo Orden Mundial, donde diversas naciones se unen en una causa común para lograr aspiraciones universales de la humanidad, paz y seguridad, libertad y autoridad de la ley sólo los Estados Unidos tiene ambos la posición moral y los medios para respaldarlo.”

– El Presidente George Bush, en su discurso sobre el Estado de la Unión, *Los Angeles Times*, 18 de febrero de 1991.

Para más información escribanos a la siguiente dirección:
Maranata, Apartado de Correos 3330, 29080 MALAGA, España



Remite:



Maranata
Apartado de Correos 3330
29080 MALAGA
España